









CÓMO ESTUDIAR LOS ANIMALES DE LA SELVA

POR EL DR. WILLIAM BEEBE

Director del Departamento de Investigaciones Tropicales de la Sociedad Zoológica de New York, quien se encuentra actualmente en Venezuela en la tercera de sus expediciones científicas, financiadas en su mayor parte por la Crooke Petroleum Corporation.



Si somos verdaderamente buenos naturalistas no nos satisficamos con esto, sino que inventaremos algo más que también los atraiga. Por ejemplo, colgaremos de los árboles pequeños recipientes de vidrio, tapados con corcho, llenos de miel y con aberturas en la base, envueltos en círculos de papel rojo y azul. Primero, las hormigas; luego las avispas, las abejas y las mariposas, descubren estas simuladas flores, y finalmente los colibríes las visitan, aunque estén al alcance del brazo. Sus gustos son variadísimos. Y si deseamos atraer algunas de las más grandes y brillantes mariposas colocamos en determinados lugares mangos medio podridos, y al esparcirse por el aire su penetrante olor, atrae poderosamente a las hermosas y azules Morphos. Liban y liban la fermentada pulpa hasta intoxicarse en tal forma que se dejan atrapar fácilmente con los dedos. Es muy distinto lograrlo con una Morpho sobria, que vuela alto, rápida y de manera errática. Para superar esta dificultad



En la página opuesta: el Dr. William Burke en su mesa de trabajo; a su izquierda el Laboratorio científico instalado en Buenos Grande (Méjico). En esta página: arriba, 1 y 2 de la "Gran Yunta" parafusada recientemente; Dr. Juanito Frías y Jimmy Frías, hermanos del autor; y el Dr. William Burke. Abajo: el Dr. Burke regando su parcela experimental; laboratorio portátil en la vida animal.



cullón se usa un pedazo de brillante papel azul sostenido en la cinta del sombrero, lo que a menudo atrae a estas mariposas y brinda la oportunidad de capturarlas.

Más atrevido aún, es un árbol cargado de bayas o fruticas. Desde el amanecer hasta bien subido el sol, puede observarse desde el pie, sentado en una confortable silla, una maravillosa sucesión de pájaros, tanto comunes como raros. Hacia el fin de la estación seca, pueden realizarse cosas como de magia con una palangana de agua semienterrada en la selva. Diez y seis especies de escarabajos de agua llegaron así en una sola noche a un sitio donde durante meses no había sido visto ninguno.

El cuerpo de un animal muerto, dará lo que un naturalista consideraría generosa recompensa. Si es demasiado grande, un zamuro puede llevarse, pero, un cuerpo pequeño atraerá insectos maravillosamente coloreados de verde iridiscente y oro, más bellos que cualquier ornamento que adornara la cabeza de los antiguos faraones egipcios. Además del color o el gusto, podemos también aprovechar el completo consorcio de los animales para observarlos y coleccionarlos. Cuando avanza la tarde, se ven pasar algunas mariposas como dejándose llevar, todas en la misma dirección. Sigalas, y probablemente usted llegará a uno de los dormitorios colectivos más sorprendentes. En un clero, de arbustos medio vestidos, centenares de mariposas pueden llegar de cualquier dirección; posarse en una rama, mover pausadamente las alas y luego dormirse de manera profunda. Tan intenso es su sueño que es posible tomarlas de la rama y volverlas a colocar en ella sin que despierten. He hallado que determinada mariposa,—reconoció por un piquelazo en el ala— ha vuelto noche tras noche a la misma rama, y hecho salir de ella a otra que ha llegado primero y usurpado su acostumbrado lugar, su rami— dormitorio. El estudio de los dormitorios diurnos, tales como los de vampiros en árboles huecos, ahorran mucha investigación inútil sobre estos muricélagos cuando están volando.

Todavía otro sentido más puede aprovecharse como cebo. Si capturamos una mariposa hembra recién nacida, del género llamado "alevillas", la colocamos en una jaula en el linde del bosque o fuera de la ventana, se verá que toda la noche y en la mañana siguiente habrá uno, diez ó cien "alevillas" machos junto a la jaula de la hembra. Se sabe que, a veces, el macho de este género de mariposas vuela contra el viento media milla completa, atraído por el delicado pero penetrante olor de la hembra. Hemos visto lo que el gusto, la vista y el olfato pueden hacer. Ahora bien, el oído es tan efectivo como los otros, y podemos usarlo de dos maneras diferentes. En la época de la cría, si aprendemos a emitir un chifido o chillido que imite el de un pájaro en apuros, veremos venir varios pájaros—angustiados, intranquillos,—hasta muy cerca de nosotros. El temor al pitigro, es muy contagiosa en la selva, y cerca de una docena de diferentes especies de pájaros responderán a una simple serie de chillidos. En un accidente de aviación, en la primera guerra mundial, perdí uno de los incógnitos, y mientras no lo reemplacé con otro artificial, obtuve mucho éxito en atraer pájaros adultos, los que se preocupaban más del peligro de un hijuelo que de toda la guerra que se desataba en derredor.

Es sorprendente la cantidad de pájaros que pueden atraerse hasta muy cerca de nosotros con la imitación de sus trinos. Al contestar la llamada de un pájaro hormiguero de largas piernas, vino a los treinta segundos desde el tejano lecho de una quebrada, buscando fieramente al que creía un intruso rival.

Se requieren años de experiencia en la selva para aprender a descubrir animales astutos y acercarse a ellos. Esto es muy distinto e infinitamente más difícil que llegarlos a tiro de fusil. El novato en las florestas tropicales transita por un camino y ve poco o no ve nada. Sin embargo, hay docenas de ojos que le miran desde el suelo, la maleza y lo alto de los árboles.

Las criaturas salvajes tienen ojos avizores pero poca in-

moria. Un ser humano, vestido de colores resaltantes, basta para que los habitantes de la selva se escondan, o a lo menos se agazopen y desaparezcan de la vista. Pero si uno ha aprendido a estar sin movimiento en un lugar, y resistir el dolor de los músculos en tensión, todo volverá a ser vida a su alrededor y la selva reanudará su actividad acostumbrada. Nuestros ojos pueden moverse sin causarles temor; pero, si tenemos que volver la cabeza, debemos hacerlo con un movimiento más parecido al del minero de un reloj que al del secundario, a fin de conservar la ilusión de un tronco inanimado. Acostarse completamente recto es lo mejor; pero, a menudo ocurren sorpresas bastante desagradables por la intromisión de un recién llegado. A veces pasa una sombra sobre nuestro cuerpo, y la mirar alraid por el movimiento, nos encontramos con el rápido descenso de un bultito, de cuello rojo y pelado, y con la esperanza en sus ojos puesta en hallar no un naturalista lleno de vida sino un espléndido festín.

La mejor de todas estas observaciones directas se realiza a escondidas, tras un biombo o una cortina de tela, colocados rodeando una sombrilla inmóvil. Es preferible hacer que tres personas se aproximen a esta instalación y que una se esconda, siguiendo las otras dos su camino, pues muchos animales se mantendrán suspicaces si se fijan en que una sola persona llega y desaparece. Hemos tenido experiencias originales en tales escondites. Un pájaro comenzó a fabricar su nido sobre mi cabeza a los diez minutos de haber entrado yo. En La India, casi pasan sobre el escondite, antes de alfiarnos y espantarse, llevándose todo por delante, su elante y su cría. En esta espera, es necesaria la disciplina muscular. Tres horas en la misma posición constituyen un esfuerzo fatigoso y aburridor para el cuerpo humano. Pero vale la pena realizarlo para obtener conocimientos sobre la vida íntima de los animales.

Podría dar muchos ejemplos de la compleja inter-relación entre los animales y su ambiente y entre unos animales y otros, de mucha utilidad para el naturalista. A veces, cuando estoy tranquilamente parado o agazopado en la selva, se interrumpen bruscamente mis observaciones al sentir en las piernas algo como la aplicación de veinte o más fósforos encendidos. Es así como se siente el ataque de una legión de hormigas cuando se está por casualidad parado en la ruta que ellas siguen. Sin embargo, la proximidad de estos fieros insectos es anunciada generalmente por el chirrido o gorjeo de una bandada de pájaros. Lo que sucede es que la vanguardia de los merodeadores se abre en forma de abanico sobre el suelo, y asusta a todo insecto, escorpión, rana o lagarto, que huyen desesperadamente. Piernas y alas producen un crujido continuo, y alrededor de la periferia de su círculo de vuelo o marcha, pájaros de variada especie y tamaño esperan que estas aterrorizadas presas caigan fácilmente en sus garras y picos. Amarrando una bandeja ancha de algodón sobre los zapatos, es posible coleccionar insectos y estudiar pájaros sin ser devorados vivos por los regimientos de este ejército de hormigas de la selva.

Aún los terribles y censurables incendios de la sabana o de la floresta pueden aprovecharse, porque hacen salir a los claros muchos animales extraños,—insectos, lagartos, culebras,—mientras que raras gaviolas observan, y descienden a tomar parte en el abundante banquete, listo ya para sus garras y sus picos. Así ha ocurrido en los alrededores de Rancho Grande.

El mejor de todos los métodos para estudio es el uso de binóculos, porque estos dan a los débiles ojos del hombre tal potencia, que puede observar todos los detalles de un pájaro u otro animal distante sin asustarlos, como ocurriría de acercarse demasiado. Siempre que salgo al campo llevo conmigo tres lentes: uno de mano, de seis ampliificaciones microscópicas, que pone de relieve un mundo enteramente nuevo de la pequeña vida; una número tres, que revela la vida de todo insecto hasta tres metros de distancia, y una número siete, binocular, que trae casi al alcance de la mano una de esas águilas arpias que, a simple vista, parecen un punto en la inmensidad del cielo.

LA ESTACION DE BOMBEO MAS IMPORTANTE DEL ORIENTE VENEZOLANO

A dos kilómetros del Campo Central de Josepín y en dirección a la carretera que va hasta Puerto La Cruz, está situada la más grande estación de bombeo de petróleo que posee la Creole Petroleum Corporation en el Oriente del país.

Desde el comienzo de las actividades petroleras en esta región de Josepín, y cuando ya los pozos estaban en completa producción, (lo que indudablemente requería el bombeo de petróleo a Caripito, puerto de embarque) se pensó en la instalación de una estación que llenara esta necesidad. Al efecto, había que escoger un punto céntrico al cual convergieran las rutas de los lugares de producción. Para ello nada más adecuado que el lugar donde hoy se halla instalada la estación Nº 2.

Al principio la fuerza utilizada para el bombeo del petróleo a Caripito era el vapor, proporcionado por seis poderosas calderas instaladas allí. Hoy, aun cuando es necesaria esta energía para utilizarla en determinados casos de emergencia, existen en la estación cuatro bombas eléctricas de grandes dimensiones, tres de las cuales bombean el petróleo directamente a Puerto La Cruz, sitio este último donde se realiza el embarque.

La capacidad de almacenaje de la estación es inmensa, si se toman en consideración los tres tanques gigantes para 55.000 barriles cada uno, y los diez tanques pequeños, cada uno con 10.000 barriles de capacidad, que son utilizados para pruebas, hechos mensualmente por el Departamento de Ingeniería de Petróleo, a fin de examinar las diferentes fases de producción de los pozos.

Son de mayor importancia las actividades de esta estación central, por estar allí ubicada la planta eléctrica que genera la fuerza requerida por todos los servicios de la Compañía en el Campo de Josepín; aunque esta planta se utiliza solamente en casos de emergencia, pues hoy llega la energía eléctrica a este distrito desde una estación especial ubicada en la Refinería de Caripito, a más de ochenta kilómetros de distancia.

También se halla instalada en esa estación una potente maquinaria para bombear el agua que abastece todo el campamento. Los depósitos del vital elemento tienen capacidad para 5.000 unos, y otros para 1.500 barriles, y reciben la producción sostenida de ocho pozos artesianos, de los nueve perforados hasta la fecha, cerca de los depósitos. Las bombas, en proceso continuo, arrojan el agua al tanque de distribución general situado en el centro del campo y con capacidad para 34.000 galones. El funcionamiento de carga y descarga del depósito es ininterrumpido, dado el gran consumo diario, pues cubre las necesidades de aproximadamente 6.000 personas, además de talleres, clubs, oficinas, clínicas y otras dependencias.

Cuando la guerra estaba en su periodo álgido, se hizo necesario velar por la seguridad de esta estación que era y es la más importante de toda la región oriental. Se impuso estricta vigilancia a fin de que no se interrumpiera la labor allí desarrollada.

Hoy, cuando el petróleo se destina a la reconstrucción del mundo, las actividades en esta estación continúan en escala ascendente, en continuo bombeo de petróleo a los puertos de embarque.



De arriba abajo: tanque de almacenaje de petróleo con capacidad para 55.000 barriles; vista panorámica de la Estación Central Nº 2; reparadores de pruebas enviadas por pozos individuales; y aspecto parcial de las poderosas bombas eléctricas para impulsar el petróleo a Caripito y Puerto La Cruz, en combinación con la estación de Trujillo.

RELOJES DE LA CATEDRAL



A L frente de la Plaza Bolívar, tradicional escenario de sucesos esencialmente nuestros, mesa redonda de la nacionalidad, se halla la Iglesia Catedral. Una y otra forman, en el discurrir ciudadano, parte del diario panorama, pues para sentirse en Caracas es necesario pasar, siquiera una vez al día, por la Plaza Bolívar; y contemplar, aunque de lejos sea, la pálida fachada del templo principal.

El correr de los tiempos ha dejado a sus edificaciones una pátina que, afortunadamente, pinturas de mal gusto no han logrado borrar. La Catedral ha venido quedando relegada a un segundo plano dentro de lo ornamental, al lado de las nuevas construcciones de la ciudad. Hoy puede verse con sus antiguas aspilleras como apagados ojos, sus vacías hornacinas abiertas a la lluvia y al sol; conservando el aspecto sereno y un tanto apagado del misionero que visita una ciudad: pardo y gastado el hábito, pero el interior lleno de profunda riqueza espiritual. Así Catedral, con su fachada opaca, cubre nuestro más amplio venero de tradición secular.

Hace tres siglos que la iglesia fué erigida en Catedral, habiéndose hecho la traslación canónica de la ciudad de Coro, donde estuvo asentada la primera Catedral de Venezuela durante más de un siglo. Al cabo de doscientos sesenta y tres años, nuestra Catedral fué erigida en Metropolitana, por la creación del Arzobispado de Caracas. Ello le fué concedido por el Papa Pío VII a petición del entonces Rey de España Carlos IV, mediante la Bula "In universalis ecclesiae regimine" el 24 de noviembre de 1803.

Pero anteriormente, allá por el año de 1732, fué cuando la iglesia, a los dos siglos de investida con el rango de Catedral, vió alegrarse su torre con la cara de luna llena de un reloj.

El que hoy muestra su rostro a los cuatro horizontes de la ciudad, es el cuarto de los relojes que han adornado la torre.

RELOJES DE LA CATEDRAL

Desde lo alto de la torre de Catedral han contado las cuitas de la ciudad cuatro diferentes relojes. Narra la vieja crónica que el primero colocóse en 1732 y tenía una hermosa campana mayor, "no sólo útil para la iglesia, sino para toda la ciudad". El Ilmo. Sr. Obispo Don José Félix Balverde trájole personalmente de España, al venir a encargarse de la diócesis, haciendo donación de éste a la Catedral. Créase para entonces el cargo de relojero con el sueldo anual de cincuenta pesos, pagado por las rentas de la iglesia, y tocaba al prelado su provisión. Inició el servicio de la nueva plaza, designado por el mismo Obispo Balverde, Juan Sánchez, clérigo tonsurado.

Poco más de medio siglo duró este reloj dando a los aires las voces de sus bronce, y le sucedió "el que debía





Este reloj, cuyas campanas tenían la voz bronce de los combatientes,

como ellos, fué jubilado en el año de 1856, ya muy gastado por el uso

anunciar la hora del nacimiento del "libertador" y marcar el tiempo de los momentos gloriosos en la lucha por la emancipación. Este reloj, cuyas campanas tenían la voz bronce de los combatientes, como ellos, fué jubilado en el año de 1856, gastado por el uso, cansadas sus manecillas de girar. Otro nuevo reloj, —ya el tercero— hizo de la torre espléndido mirador de la ciudad. El gobierno pagó por él "la suma de tres mil pesos" y las narraciones de la época afirman que para su colocación puso en juego todas sus valiosas influencias el último Arzobispo Guevara. Marcaron los segundos exactos su maquinaria melodiosa, su límpido carrillón, elevado a la dignidad de reloj catedralicio bajo la presidencia del Dr. Juan Pablo Rojas Paúl. Muchos años después, fué colocado en la Iglesia Parroquial de San José. Hoy prestigia su torre,

VOZ DE NUEVAS CAMPANAS

La Catedral caraqueña, como las chicas bonitas, tuvo un nuevo reloj. Y este, veterano como todos los que se han asomado al mirador, tal vez un poco más, ha visto desfilar ante sus caras hombres y sucesos que han hecho historia en la ciudad. Bajo su vista pasaron las calles de la piedra al cemento, de los faroles a la electricidad. Las viejas berlinas, acompañadas con música de cascós, cedieron su lugar a los veloces autos, con rugido de claxons y silencioso andar.

Fué el General Antonio Guzmán Blanco quien, durante su última administración, quiso que se encargara a Europa un reloj para la Metropolitana de Caracas, "con una máquina que tocara el Himno Nacional". Iliza Guzmán diversas gestiones para procurarlo, y el año de 1888 realizó el mismo sus deseos mientras ejercía el cargo de Ministro de Venezuela en París. En aquella ciudad, celebró contrato con el señor J. B. Losada, fabricante español radicado en Londres y constructor del célebre reloj de la Catedral de Westminster, para la construcción del reloj caraqueño. Fué ajustado en la suma de "mil ciento ochenta y una libras esterlinas" puesto en Caracas, y para su colocación fué estipulado que

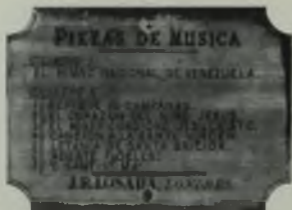
viniera a la capital un operario experto en la materia, corriendo también por cuenta de la nación su salario y gastos de permanencia.

En los primeros días de setiembre del año 1888, fué cuando James Gosling, un empleado de la fábrica londinense, comenzó los trabajos de instalación del espléndido reloj, para dejarlos terminados a los tres meses, el siguiente día.

FICHA DEL RELOJ

Nos encontramos con Pérez Yanes, el relojero que cuida el existir de los relojes municipales. Es un hombre sereno, mucho menos viejo de lo que se pudiera suponer, familiarizado con la vida íntima del anciano reloj. Sus estudios de cuando fuera seminarista le aficionaron a las doctrinas filosóficas, y su pensamiento pasea por ellas ágilmente, tanto como sus hábiles dedos lo hacen por la mecánica armazón de piñones y ruedas dentadas, de cadenas, áncoras y ejes que forman la anatomía vertical del reloj. En su compañía visitamos la torre de Catedral, y ascendimos la rampa de la edificación, que rodea cuanto queda de la construcción primitiva: un robusto cilindro de calicanto —imponente, macizo, erguido—, que se asoma en las alargadas pupilas de las aspilleras y sube hasta formar la base del campanil.

Tiene el reloj once finísimas campanas. Sobre ellas golpean 27 martillos, que al repicar las horas producen la misma música que el reloj de la Catedral de Westminster. Pesa siete mil doscientos diez y siete kilogramos, y con él se halla un mecanismo de sonajería al que se adapta un cilindro para tocar el Himno Nacional, y otro más para siete piezas de música religiosa, que el señor fabricante despatchó "como un obsequio al público venezolano", y construido de manera tal que se le pueden agregar las piezas que se deseen, cuyos tonos estén comprendidos en las diferentes campanas. Sobre la caja primitiva del reloj, en el corazón de la torre de Catedral, se halla una placa de bronce que anuncia así las piezas de la sonajería:



Placa donde figuran los títulos musicales del mecanismo de campanas.

"Piezas de Música.- Cilindro I: El Himno Nacional de Venezuela. Cilindro II -1- Replique de campanas. 2- El Corazón del Niño Jesús. 3- El Misericordioso Jesucristo. 4- Canción a la Santísima Virgen. 5- Letanía de Santa Brigida. 6- "Adeste Fideles". 7- "Oh Santísima". -J. R. Lossada, Londres".

El reloj, —según frases de Pérez Yanes— se mueve por un mecanismo de áncora a péndola mediante una pesa de gravedad de cien kilos. Cada tres días le da cuerda, con una inmensa manilla, al mecanismo de las campanas, al mecanismo del reloj. La esfera tiene un metro cincuenta de circunferencia, donde las horas están marcadas en números romanos hechos sobre metal y a los cuales sirve de fondo

la esfera de cristal grueso, esmerilado, con un leve color de porcelana. El horario mide cincuenta centímetros, y tres cuartos de metro el minuterio.

Allí, por los años de 1.902 y 1.903 funcionaba el cilindro que toca el Himno Nacional. El mecanismo de sonajería está perfecto, y es casi tan simple en su concepción como los pianiles de mano, pero en la actualidad el cilindro tiene varias piezas rotas.

El reloj puede durar cien años más.

EL RELOJ BISABUELO

Una mañana, despertó a la ciudad con las campanadas de Navidad del año 88. Desde entonces se encuentra presidiendo en la torre; lleva su eternidad al segundo, su exacto compás del tiempo. Bien puede tener serenidad de estampa de medalla religiosa cuando cuenta las horas, pero nunca podrá ser la imagen anciana de Cronos, de burba pluvial y de reloj de arena, pues su fija cara de luna llena desconoce las arrugas, y giran sus manecillas liberadas de carga.

Amigo alerta, anciano centinela, no tiene la tristeza del ciprés, y nos dice las horas con la voz dulcemente ronca de sus campanas. De los griegos ha tomado el amor al aire puro y de los suecos la rítmica de la gimnasia corporal. Patriarca bisabuelo, levemente hurlón, desde la altura parece tomar el pulso a la ciudad, mientras cuenta pausadamente sus listidos.

La torre se hace más hermosa, cuando al atardecer, el reloj bisabuelo recita su poema de campanas.

Amigo alerta, anciano centinela, no tiene la tristeza del ciprés, y nos dice las horas con la voz dulcemente ronca de sus campanas. Patriarca bisabuelo, levemente hurlón, desde la altura parece tomar el pulso a la ciudad, mientras cuenta pausadamente sus listidos.





LA CHICHA DE LOS INDIOS GOAJIROS

LA chicha es una bebida de los indios goajiros, la cual, según la manera de prepararlo, se llama chicha mascada o chicha sin mascar.

Para la chicha mascada muelen las indias el maíz cocido o remojado, llamando en su ayuda a las indias vecinas desocupadas para la pesada labor de la mascada. La india moledora coloca una piedra grande en el suelo, que tiene una cavidad hacia el medio en forma de canal y con otra pequeña piedra redonda en la mano tritura despacio el maíz y recoge la harina en saco fino extendido en el suelo junto a la piedra grande, en la que muele la india atrodillada. Dos piedras, pues, son el molino típico y tradicional de los indios de La Goajira. Ya molido el maíz, la misma india lo criba con un cedazo, para sacarle el alfeche, lo cuece de nuevo en una olla de barro, hecha por los indios. Cocida ya la harina de maíz cernido, la solista cocinera hace de toda la masa una pelota grande o panal redondo, del que las indias mascaradoras rogen con los dedos, meten esa masa en la boca y la mastican y ensalivan bien, para que fermente más rápido y mejor y coja más buen gusto. Cada mascaradora la echan en la misma olla de barro, en que cocinaron la masa y, una vez terminada la labor de la mascada, le añaden agua suficiente para que quede líquida, y panela o azúcar moscadada para endulzarla. De esa olla de barro pasan todo el contenido, esto es, la harina cocinada, revuelta con agua y panela, para múcuras o tinas, las que tapan en el acto y las dejan

fermentando durante tres días, resultando así, después de fermentada, una bebida embriagante fortísima, capaz de tumbar al más guapo.

Con esta chicha mascada, fuerte y embriagante, obsequian los indios goajiros a otros indios trabajadores, que les ayudan a talar, limpiar el huerto, cercar corrales, enlazar animales, etc.

Excuso decir que la chicha mascada, aparte de la natural repugnancia, es antihigiénica y trasmisora de enfermedades bucales, dentarias y faringicas de las indias mascaradoras.

Precisamente por esta razón y por la repugnancia, solamente la usan los indios goajiros más astraídos, quienes igualmente, que de maíz, hacen chicha mascada de auyama, batate, yuca, brevas de cardón silvestre y de las frutas color verde de una mata llamada "suspro".

Hay además otra chicha sin mascar, asada y sabrosa, bebida refrescante, con la que los indios goajiros civilizados suelen obsequiar a los Misioneros, huéspedes y visitantes, cuando llegan a sus ranchos.

Para preparar esta chicha, muele la india moledora el maíz crudo, como se dijo anteriormente, lo cierne, lo cocina, lo enfría, le añade agua y panela suficientes, y ya está lista la sabrosa chicha sin mascar, que suele beber toda la familia, cuando llegan cansados de camino, en los bailes, nacimientos y matrimonios y de la que llevan provisión en sus múcuras, al emprender largo viaje por las arenosas y calcinantes tierras de La Goajira.



Arriba: vista general del campo de trabajadores de la Caneel Petroleum Corporation en Cayman, Bonaire, Abajo, a la izquierda, se ve el que es San José, Bonaire, sobre las instalaciones de la Bonaire estate

Detalles de modernas viviendas, a la derecha, la vivienda de Bonaire y Bonaire se ven en los campos de agricultura de la Caneel Petroleum Corporation, responde de la buena salud de sus trabajadores



LA GRAN FAMILIA DE LA CREOLE EN VENEZUELA

MAS de diez mil trabajadores forman en Venezuela la gran familia de la Creole Petroleum Corporation, la que va creciendo aceleradamente, pues al en fecha reciente aumentó en un quince por ciento, ello representa en relación con los diez últimos años anteriores un aumento global del ciento por ciento.

Vale decir que la familia de la Creole se ha duplicado, y como en épocas anteriores, cuando sus miembros no alcanzaban esas grandes cifras, hay individuos de su comunidad dispersos por todos los rumbos de Venezuela: realizando exploraciones en Oriente, explotando pozos petroleros en Occidente, embarcando productos refinados en las costas, construyendo carreteras al través de la selva, surcando los cielos nacionales en alarde veloz de comunicación, fabricando acueductos, levantando hospitales, erigiendo residencias, y atendiendo a las múltiples labores de higienización y asistencia médica que requieren diez mil personas y sus familiares, de los cuales más del 93 por ciento son ciudadanos venezolanos.

ASISTENCIA SOCIAL — ESCUELAS

Como en toda familia bien organizada, en la Creole la preocupación por el individuo comienza desde pequeño. Los niños nacidos en las clínicas de la Compañía, han sido atendidos por médicos de la misma empresa desde el período pre-natal. En sus dispensarios y hospitales nacieron el pasado año 605 pequeños venezolanos, a los que se sigue prestando atención continua por medio de higienistas, médicos, enfermeras, y cuando están en edad escolar pusan a las escuelas de la Compañía.

Para el actual año escolar 1945-46, las inscripciones de hijos de trabajadores alcanzaron a 3.007; y el número de becas que la Creole concede a estos y otros estudiantes venezolanos llegó a 77, con las cuales jóvenes de uno y otro sexo siguen estudios de especialización en diversas actividades, tanto en Venezuela como en los Estados Unidos de América.

Un grupo de enfermeras prestan su colaboración en la campaña educacional que ha desarrollado la Compañía; y en los planteles escolares, con la cooperación de las Sociedades de Padres y Maestros que en cada localidad existen, se dictan charlas para educar tanto al niño como a sus familiares, en todo lo relacionado con la higiene, la sanidad y la salud. Allí tienen lugar, con esos mismos colaboradores, veladas culturales en donde el niño comienza a familiarizarse con la literatura y las artes; funcionan cooperativas escolares que despiertan en el niño un sentido de economía y responsabilidad; hay repúblicas escolares regidas por los mismos alumnos en cátedra de civildad, y existe en todas partes la colaboración de la Empresa: en las aulas, en las escenas artesanales, en las sociedades de padres y maestros y amigos de la escuela.

También en los planteles se despierta el estímulo por medio de certámenes; está instituida la Cruz Roja Escolar y se realizan otras actividades pedagógicas como deportes, excursiones, etc., enmarcadas dentro de los programas de la Escuela Nueva.

Arriba, maestros graduados venezolanos están al frente de las escuelas Creole en Venezuela; al centro: también la educación aritmética es atendida en la organización escolar de la Empresa; abajo: según planes totalmente concebidos, la Creole Petroleum Corporation construye todos sus edificios escolares, como este de la "Andrés Bello", Caracas.



Cuando las actividades así lo requieren, los trabajadores de la Creole Petroleum Corporation disfrutan de modernos equipos de seguridad

ASISTENCIA MEDICA

En la Creole Petroleum Corporation, la ciencia médica no solamente brinda sus cuidados a los pequeños, sino que ella y sus auxilios se hacen extensivos a todos los miembros de la gran familia, y llegan aún más allá. Por eso el standard de salud del personal de la Compañía fué notablemente superado en el año de 1945, bajando la mortalidad en los campamentos a cifras mínimas. Durante ese lapso, la Creole Petroleum Corporation suministró a sus empleados y obreros que trabajan en los distintos campos petrolíferos del interior del país 133.864 tratamientos médicos, comparados con 122.693 que realizara el año anterior.

Los familiares de estos empleados recibieron, también gratuitamente, 137.911 tratamientos y en igual forma, algunos miembros de la comunidad que no son empleados de la Compañía, recibieron 25.681 tratamientos médicos.

Como resultado de los trabajos efectuados por el Departamento Médico en los últimos años, las condiciones sanitarias de los Campamentos de la Creole son excelentes y la salud de los trabajadores y sus familiares deja poco que desear, pues la incidencia de enfermedades endémicas como el paludismo, la disenteria amibiana y otras, se ha reducido substancialmente; y los menores están ahora libres de innumerables enfermedades prevenibles.

Por otra parte, para velar por la salud de su gran personal, la Creole ha construido en cada uno de sus campamentos permanentes, centros asistenciales, dotados con equipo moderno y un grupo competente de médicos, enfermeras, laboratoristas y oficinistas, existiendo además en Maracaibo y Caripito dos hospitales para operaciones de alta cirugía. En los campos del Zulia, la Compañía tiene una Sección de Medicina Preventiva y Salubridad, que funciona bajo la dirección del Dr. José Quintini, médico higienista, venezolano como todos los de la Creole.

El total de personas hospitalizadas en los diversos dispensarios y hospitales de la Compañía, ascendió en el año 1945 a la cifra de 7.406.

RESIDENCIAS

La expansión e intensificación de las explotaciones petroleras de la Creole Petroleum Corporation prosiguió durante el pasado año. La Compañía construyó para sus empleados y obreros 1.139 casas —a pesar de la escasez de equipos y materiales de construcción que se dejó sentir a causa del conflicto bélico— incluyendo el comienzo de un

Clase de educación primaria para trabajadores después de sus horas de labor. La inmensa mayoría de ellos nunca ha estado antes en la escuela. Así logran mejores perspectivas sociales y económicas



nuevo campo en El Sombrero, Estado Guárico.

En todos los campamentos de los campos de explotación, la Compañía está construyendo tres tipos diferentes de casas, de acuerdo con las posibilidades económicas de las personas que han de habitarlas. Uno de los tipos planeados consta de sala, dos dormitorios, baño y cocina, y está ubicada en el llamado Campamento General, donde habitan los obreros, y el promedio de alquiler mensual es de Bs. 6,50. El tipo de casas del Campamento Intermedio lo integran chalecos de mayores comodidades para un alquiler de aproximadamente veinte bolívares mensuales; y para los empleados de mayores posibilidades económicas existen casitas de mayor precio, elegantemente dispuestas y bien amuebladas, para un cánón mensual de arrendamiento que nunca pasa de cien bolívares.

Dentro del precio del arrendamiento mensual están incluidos los servicios de agua potable y luz eléctrica. Todas las casas están equipadas también con gas, cuyo suministro realiza la Compañía sin recargo alguno, siempre que en el Campamento respectivo haya tal servicio.

OPORTUNIDADES PROFESIONALES

No son solamente los hijos de los trabajadores quienes encuentran oportunidades de mejorar y ampliar sus estudios. Empleados y obreros de la Creole Petroleum Corporation gozan de grandes oportunidades profesionales, que al ser realizadas se traducen en mejores empleos, mayores sueldos, más elevado standard de vida.

La Compañía ha planeado que los obreros, terminadas las diarias labores en diversos campamentos de la Compañía, ocupen bancos escolares y aprendan la teoría del dibujo, mecánica y carpintería; pasen a los laboratorios para estudiar los misterios de la química y sus amplias posibilidades industriales; cambien el trabajo corporal por el entrenamiento mental.

Los oficinistas en los campos petroleros gozan de cursos de especialización en mecanografía, taquigrafía e inglés, pagados por la Empresa, y en Caracas tienen la oportunidad de adquirir o ampliar sus conocimientos por medio de cursos de contabilidad, taquigrafía e inglés, pagándoles la Compañía la mitad del valor de los cursos.

Así como los venezolanos, por medio de este programa de adiestramiento profesional van mejorando su capacitación técnica, la Compañía, con el objeto de que sus empleados extranjeros, —que forman solamente un 7 por ciento del total— tengan un mayor conocimiento del país, su historia, tradición y posibilidades, les ha establecido un programa de estudio básico que comienza por el castellano.

BECAS

El programa de becas de la Creole no abarca solamente el grupo escolar. De ellas gozan también los contingentes de oficinistas y profesionales. Han salido del seno de las escuelas de la Empresa y sus talleres, oficinas y laboratorios, así como de otras escuelas de la nación, becados para estudios de Ingeniería Civil, Ingeniería Química, Mecánica Agrícola, Medicina, Geología, Contabilidad Superior, Marina, Mecánica Industrial, Enfermería, Herrería, Administración Comercial, Pedagogía, Ingeniería de Petróleo etc., seguidos en Institutos del país o de los Estados Unidos de América.





Los alumnos y profesionales becados por la Empresa, al terminar sus cursos de perfeccionamiento, cuentan con mejores perspectivas inmediatas de orden económico, dentro de la misma organización.

SOCIABILIDAD - DEPORTES

Todo no ha de ser estudio y trabajo. Como una natural compensación para el equilibrio de cuerpo y mente, existen los deportes y otras diversiones. Para la instrucción deportiva de los escolares, las escuelas de la Compañía tienen profesores de educación física, quienes organizan equipos, campeonatos, olimpiadas, etc.

Los trabajadores de la Creole, organizan por su parte sus equipos de atletismo y de diversos deportes popularizados en el país. Todas las actividades deportivas están planeadas y organizadas por una Dirección de Deportes, que establece calendarios, estadísticas y regulación para todos los eventos, y la Empresa les cede tanto su bien acondicionados campos deportivos como equipos modernos y completos.

Igualmente organizan campeonatos internos por zonas o distritos que determinan encuentros entre selecciones, culminando luego en las Olimpiadas Anuales de la Creole en Oriente y Occidente, donde compiten entonces los equipos de la Compañía, de otras diversas empresas petroleras, equipos oficiales, populares, escolares, etc.

STANDARD DE VIDA

Con el arraigado propósito de abaratar el costo de la vida en los campos de producción, la Creole tiene establecidas grandes casas de abasto en el Oriente, extensibles en el futuro a otras regiones de la República. Comúnmente se las designa con el nombre de Comisariatos, y están dotadas de amplio frigorífico y de toda la protección necesaria para establecimientos de este tipo. En ellas, obreros, y empleados obtienen numerosos artículos de consumo diario a precios muy favorables, por cuanto que esos abastos no persiguen fines lucrativos y el recargo de los costos es el mínimo necesario para cubrir los gastos de funcionamiento.

También en los campos funcionan casas de abastos y mercados que son propiedad de particulares y a los cuales, siempre con miras hacia menores precios en los productos de consumo continuo, la Compañía proveyó locales para el funcionamiento de estos; igualmente les suministra de manera gratuita servicio de luz, agua y aseo urbano, ejerciendo aparte un doble control: de la higiene, muy necesaria en esos establecimientos, de la cual se ocupa el Departamento Médico; y de los precios, al través de los Comités de Campos que designan los mismos trabajadores, que entre otras actividades cuidan de que no haya especulación y que los beneficios suplementarios recibidos por las concesiones que la Compañía les hace, pasen a los trabajadores en forma de descuento sobre los precios de plaza.

En estos Comisariatos se está elaborando una lista de 71 artículos de primera necesidad —alimenticios, higiénicos, de vestir, escolares, de uso doméstico, etc.— que serán vendidos a precio de costo. Cuando ciertos productos no sean obtenibles en cantidades suficientes en los mercados de los cuales normalmente provienen para el consumo de la localidad respectiva, la Compañía tratará de importar los de producción extranjera, a fin de obtener un precio de costo más bajo, siempre que esto fuere posible dentro de las condiciones del mercado mundial.

En campos instalados por la Empresa, y de acuerdo con una correcta organización, los trabajadores de la Creole realizan su deporte favorito

SEGURIDAD - AHORROS

En abril del año 1937 la Compañía inauguró la Institución Fondo de Ahorros, brindándole garantía y métodos a sus empleados para un fondo de economía común. Ello se efectúa mediante la deducción de un tres a un diez por ciento del sueldo, que la Compañía complementa con una contribución del 50% sobre lo ahorrado por el trabajador.

Actualmente el número de inscritos en la IFA, trabajadores de la Creole Petroleum Corporation y compañías afiliadas en Venezuela, asciende al número de 8089, o sea un equivalente al 65% del personal total. Los socios de este organismo de ahorro, fijan a su conveniencia el porcentaje de su contribución, y es al efectuarse la deducción del salario por este concepto cuando la Compañía, automáticamente, deposita en ese fondo una cantidad equivalente a la mitad de la suma enterada por cada trabajador. Para retirar dinero, todos los participantes del fondo de ahorro gozan de ventajosas facilidades, después de haber transcurrido un año de participación, e igualmente les está permitido solicitar préstamos por cantidades cuyo reintegro no exceda de un año de contribuciones. Según el Informe elaborado por la Junta Administradora de la Institución Fondo de Ahorros, el número de sus participantes aumentó durante el pasado año en 1910 personas, quedando para el 31 de diciembre de 1945, un saldo al haber de los participantes correspondiente a Bs. 7.820.823.38.

PROTECCION A LA FAMILIA

Vigente en la gran familia de la Creole el concepto de hogar como médula social, la protección a éste se extiende más allá de los límites personales. La Compañía ha organizado un sistema de beneficios para los sobrevivientes de los trabajadores que han dejado de existir al servicio de la Empresa, bajo la denominación de "Sistema de Beneficios por Fallecimiento". En él se contempla el pago en efectivo, de cantidades determinadas, a su viuda, padres e hijos, de acuerdo con los años que el extinto tuviere trabajando para la empresa.

Igualmente, con finalidad similar a la enunciada, la Creole Petroleum Corporation ha instituido entre sus empleados un Seguro de Vida Colectivo a cargo de "La Previsora" y en el cual el empleado paga el cincuenta por ciento de la mensualidad y la otra mitad es cubierta por la Creole Petroleum Corporation.

Al igual que todos los alumnos de las escuelas de la Creole, éstos del Colegio "Concordia", Cabimas (Estado Zulia), asisten a una clase de trabajos manuales, donde adquieren gran destreza y alcanzan vocación



Con un importante acto celebrado en el Teatro Municipal quedó instalado el Primer Congreso de Universitarios de Venezuela, en el cual se estudió el Proyecto de Ley de las Universidades Nacionales.

"Ensayo de Colonización en la República Argentina" fue el título de la conferencia dictada por el Ing. Agr. Diego Ibarbia en el Colegio de Ingenieros de Venezuela.

Para conmemorar el 429 Aniversario de la Academia Nacional de Medicina se efectuó una importante ceremonia en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela. La nueva Junta Directiva tomó posesión de sus cargos en esta oportunidad.

El magnífico cellista belga León Roy debutó en el Teatro Municipal.

El Centro Cultural Venezolano Británico ofreció un programa de música clásica. El recital fué muy concurrido.

La Embajada de la URSS sirvió un cocktail a los miembros del Centro Cultural Venezolano Soviético. Escritores, poetas, periodistas, pintores y científicos venezolanos concurrieron a este acto, uno de los más señalados de la temporada.

Varios poetas aragüeses, residentes en esta ciudad, recitaron algunos de sus poemas en la Casa Aragüesa.

Pedro León Castro abrió la exposición de su última obra en el Museo de Bellas Artes. El joven artista caraqueño, Primer Premio en el V Salón de Arte Venezolano, ha recibido calurosos elogios de la crítica.

El Dr. Alejandro Lasser leyó una conferencia titulada "Minoridad Delinuyente" en el Centro Cultural Venezolano Británico.

Bajo la dirección de Miguel Arroyo, los alumnos del Instituto Pedagógico Nacional escenificaron "El Oso", la célebre pieza dramática de Anton Chejov.

Una delicada obra en miniaturas expuso el Dr. Alejandro Mario Capriles en el Hogar Americano, evidenciando la fina técnica pictórica del artista.

El profesor Edoardo Crema habló sobre literatura española ante los alumnos del Liceo Andrés Bello. Naturalmente, los estudiantes acogieron su disertación con gran entusiasmo.

El Centro Catalán presentó al ilustre escritor español José Luis Sánchez Trineado, quien dictó una brillante charla sobre "Los Catalanes Universales."

El Agregado de Relaciones Culturales y Jefe de la Oficina de Información de la Embajada de los Estados Unidos agasajó con un cocktail a los periodistas caraqueños.

En el Instituto Cultural Venezolano Británico, Luis López Méndez habló sobre la consagrada obra de Héctor Poleo.

El Dr. Jaime Gamzú, corresponsal del primer diario palestino, ofreció un cocktail a los periodistas caraqueños.

Con un elocuente prólogo del escritor español Alberto Insúa, ha entrado en circulación la segunda edición del cuento "Hay Esmeraldas en Mérida", del cual es autor nuestro apreciado y distinguido colaborador Antonio Reyes.

Alarico Gómez leyó algunos de sus bellos poemas en la Asociación de Escritores Venezolanos, presentado por el Grupo Orión.

En el Museo de Ciencias Naturales, el arqueólogo norteamericano Irving Rouse dictó una charla sobre "La Arqueología en las Antillas Menores".

Las Alumnas de la Escuela Normal de Maestros presentaron un magnífico festival rítmico en los salones del citado plantel.

El Centro Venezolano Americano celebró el 30 aniversario de su fundación con un interesante programa en el cual intervinieron el Dr. Frank P. Corrigan, Embajador de los Estados Unidos, la fina pianista Gloria Rodríguez Vicentini y Margot Boulton de Bottomo.

El novelista Julián Padrón leyó algunas páginas sobre Luis Enrique Mármol en la Peña Literaria.

El Cuerpo de Baile del Liceo Andrés Bello hizo su primera presentación en el Teatro Municipal. Los jóvenes artistas obtuvieron un rotundo éxito.

En la Peña Literaria fué bautizado el libro "Delta en la Soledad", del cual es autora la cuentista Lourdes Morales.

Quedó inaugurada la exposición de los alumnos de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas. Como todos los años, la apertura de estos salones estuvo muy concurrida. La obra de los jóvenes artistas ha despertado vivos comentarios.

En el Teatro Municipal, y bajo el patrocinio del MEN, se efectuó el Séptimo Concierto de la Orquesta Sinfónica Venezolana, bajo la dirección del maestro Vicente Emilio Sojo. En el programa figuraba el poema Sinfónico de Evencio Castellanos, ejecutado por segunda vez en esta ocasión.

El periodista chileno Daniel del Solar, redactor de Life y Times, disertó en la Asociación de Escritores Venezolanos sobre el periodismo norteamericano.

La soprano Carmen Soler y Alfonso Ortiz Tirado cantaron para los reclusos en el Hospital Municipal de Niños. El generoso gesto de estos artistas llenó de alegría a los hospitalizados.

En la Sociedad Bolivariana habló el Dr. Walter Aldfor sobre el Cooperativismo Internacional.

José Bergamín dictó su última conferencia en el Centro Venezolano Americano, refiriéndose a la obra de Unamuno y de Manuel Moeckado. El distinguido escritor español estuvo rodeado de la admiración de los venezolanos.

Debutó en el Teatro Municipal la pianista venezolana Gloria Rodríguez Vicentini. La aplaudida artista demostró singular dominio en la ejecución de los maestros europeos. La crítica aplaudió calurosamente la presentación de esta distinguida intérprete.

Engranaje maravilloso, transparente, guerra de los poetas: el libro "Renacer" y "Las Memorias de Mamá Blanca", publicadas en colecciones literarias internacionales, en Alfa Nueva, Párra, Barcelona, presentada hoy por Juan Ramón Jiménez.



TERESA DE LA PARRA

POR JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

No has muerto, no.

*Renaces,
con las rasas, en cada primavera.
Como la vida tienes tus hojas secas:
tienes tu nieve como
la vida...*

J. R. J.

SOLO ví una vez a Teresa de la Parra. Vino muy abrigada en pieles, exhalando tibieza retenida; con los ojos azules, grises, verdes brillándonos transparentemente dulzura y fi-

nura. Estaba ¿cómo decirlo? "delicada". Su voz envuelta con seda hablaba, cerca o lejos, desde la muerte.

Luego se fué al Sanatorio de la Fuenfria, Guadarrama. Desde allí nos mandó su libro *Las Memorias de Mamá Blanca*. Y cuando acabé de leerlo, ya le mandé un libro mío con unas palabras sinceras. Pensamos muchas veces ir a verla, no llegó no la hora. Pero yo creía que aquella muerte que hablaba por su vaga voz iba a quedarse en esos desvanes del ser donde todos tenemos todos tanta muerte, tanto muerto; que las islas mejores de su cuerpo resistieran indefinidamente el asedio de los venenos peores del río de su sangre. No ha sido así. Venció a lo grande bello lo venenoso feo y pequeño, como ocurre tantas veces en la vida. Y hoy leo (en *El Sol*) la tristemente segura noticia de su muerte callada.

Teresa de la Parra, venezolana de origen español (valenciano y vasco), nos deja escrita en claro español su voz verdadera. En su expresión poética narrativa se funden lo lírico y lo irónico en una delicada y graciosa lengua natural, suelta airoosamente toda traba; uno de esos encantadores españoles que han quedado en tales ciudades de América, como capitales de provincia de España, paraísos grandes del otro lado del mar, en cuyo color, cuyas horas, cuyos aires yo he soñado desde niño tal vez más que en los de estos mismos paraísos de la Junta España. Me pareció que Teresa de la Parra venía a "su" España de "mi" España, de una España recordada, querida y deseada. Seguramente yo la había conocido, soñando en algún rin-

cón del Paraíso inmenso español, y oíé oyéndola hablar su lengua flúida, mi lengua una hora del tiempo relativo (aquello hora que pasó seguramente también a nuestro lado, tan suave, tan agradable, tan sencilla) como se goza oyendo a una antigua amiga inolvidable.

Nos ha contado Lydia Cabrera que, la madrugada antes de morir Teresa de la Parra, estando Lydia velándola, hizo un poco de café. Y le preguntó si no quería probar un poquito. Teresa de la Parra (yo, recordando su voz, me imagino bien su acento de aquel instante) le contestó: "Yo comeré una poquita de tierra"... Sí, todos tenemos que comer esa poquita de tierra antes de morir y no sabremos nunca, vivos, de dónde será, dónde estará esperándonos mezclada en el aire esa poquita de tierra que comeremos, aperitivo de la gran comida, la tierra que ya, hasta hacernos tierra misma, ya nos faltará nunca al lado de nuestra boca.

Teresa de la Parra, blanca pasajera fugaz; no sé si me has oído, que todos tenemos como tú, que comer esa poquita de tierra, que para tí ha sido española. Tú que te quedas ahora con nosotros españoles. Aquí tus momentos fueron duda día, los días meses, los meses años. No has vivido "menos". Tuviste el poder de anchar lo breve, de hacer constante la mirada, presente la voz; de envolver, de perdurar. No estás muerta aquí, femenina presencia viva todavía de una tarde. Estás detenida, retenida por el centro de la tierra madre de España, que te había oído hablar, buena y lenta, con voz de ella, en su alto aire.



Juan Ramón Jiménez, palabra hondamente pura hecha hombre: hombre impregnado de la resplandeciente eternidad del paisaje castellano; poeta universal, sin límites, eterno

BIOGRAFIA DEL PRIMER
GRAN RIO VENEZOLANO

ORINOCO

TERCERO DE SUR AMERICA
Y QUINTO DEL NUEVO MUNDO

CAMINO DE CONQUISTADORES
Y DE FILIBUSTEROS
LA PUERTA DE EL DORADO



El río Orinoco, en su curso superior, fluye desde el corazón de la montaña hacia el mar Caribe. En la zona de la boca del río, se ven las montañas de Guayana, con sus picos nevados y sus bosques de selva tropical. El río Orinoco, en su curso inferior, fluye hacia el mar Caribe, con sus aguas tranquilas y sus bosques de selva tropical.



PALABRAS tumultuosas, apasionadas y dramáticas impregnan de misterio y leyenda los relatos que, sobre el Orinoco y las imponderables riquezas de Guayana, corren por Europa entre los siglos XVI y XVIII, cuando conquistadores y aventureros regresan para dar constancia de sus violentas incursiones por selvas enmarañadas, montañas y ríos caudalosos de la Tierra Firme.

La sangrienta conquista de las aguas del Orinoco se inicia con el arribo de Diego de Ordaz, un castellano de arrojo y ambición desmedida, el primer blanco que recorre su curso después de haber sido descubierto, hacia 1500, por Vicente Yáñez Pinzón. El indio, perplejo en su animosidad primitiva, contempla silenciosamente el rumbo de las carabelas y bergantines impulsados por el sofocante viento del trópico. Comovido, sin suspicacias, poco a poco surge de la fronda tupida hasta las playas, gritando en lenguaje agreste su asombro, mientras los castellanos fatigados desembarcan entre un ruido de armaduras, cascos y alabardas. Renovadas las fuerzas perdidas en la agotadora navegación, no se contentan los recién llegados con despojar a los indígenas de sus víveres, sino que prenden las rejuntadas piedras que cuelgan de su estallido cuello, sus mujeres desprecupadamente demandan, y hasta su colaboración obligada en los labores de desembarco y en la construcción de establecimientos, precipitando de esta manera la desgarradora contienda que macha con sangre de las dos razas las márgenes del Orinoco, durante más de trescientos años.

La confianza entregada de buenas a primeras por el indio, se trueca desde ese mismo momento en astucia para esquivar la presencia de los audaces aventureros cuando retornan de su penoso viaje hasta el Meta. Desde la borda de los navíos, en cuyas bodegas yacen prisioneros y hechos muchos indios, los expedicionarios contemplan con indiferencia las chozas destruidas por ellos mismos, sin dejar rastro de vida. Se detienen en la bifurcación del Caroní con el Orinoco, extenuados y calenturientos, desesperados por escapar de las garras de la selva. En medio de su exasperación, al localizar las cristas de Cubagua, la soldadesca se subleva para denunciar a Ordaz ante el Justicia Mayor Matienzo, quien lo conduce personalmente hasta Santo Domingo para ser ajusticiado por dolo.

Desde entonces no cesan de atravesar el Orinoco numerosas expediciones, las unas, de simples filibusteros; las otras, de conquistadores encomendados para dominar sus márgenes. No tarda en arraigarse la fábula de El Dorado, por complicadas señales dadas por los aborígenes, cuyo horizonte de vida líberima se oscurece cada vez que la proa de un bergantín hiende las aguas del Orinoco. La ilusión de El Dorado es el objetivo inmediato de cuantos recorren la caudalosa vía. Españoles, franceses, holandeses, ingleses, todos buscan ansiosamente la ciudad resplandeciente, la ciudad de las cascadas de oro, a la orilla de un fabuloso lago. Como los indios señalan hacia el sur, hacia el corazón de los selvas milenarias, los europeos se abren paso entre los bosque,

delirantes de codicia, viendo hasta en el simple resplandor del ocaso la cerquita del maravilloso país, dispersándose cada vez más por montañas y praderas, cayendo exhaustos en la soledad salvaje, en palabras, muertos.

Muy pocos pueblos levanan los conquistadores españoles, domados por el temor a los ataques de los indios, con quienes establecen muy poco contacto, y a los más terribles aún de los piratas que día a día se ensañan en la región. Con el nombre de Santo Tomás de Guayana, el castellano Antonio de Berrio levanta un fuerte unas siete leguas más abajo del Caroní. De Santo Tomás zarpa para España una comisión encabezada por Domingo de Ibarra, a solicitar pobladores y auxilios para la naciente población. En ese intermedio, arriba a San José de Oruña (Trinidad), uno de los más terribles filibusteros de la época, Walter Raleigh, quien incruenta la población de la isla y después se interna en el Orinoco, en pos de El Dorado, sin poder retardar su característica ansiedad. Al hallarse en Inglaterra, después de una desastrosa incursión, escribe un desconcertante volumen sobre las riquezas de Guayana, sin oger la posibilidad de la existencia de El Dorado. Cuando Ibarra llega a Santo Tomás, con una expedición exhausta e incompleta, víctima de penalidades y sobresaltos, Antonio de Berrio, a quien también domina el embriago de El Dorado, despacha trescientos hombres de los recién llegados, vía el Caroní, tras el rastro alucinante de El Dorado. Individuos desconocedores de la esplendente e intrínseca región, todavía sin

reponerse del violento viaje, son atacados furiosamente por los indios al internarse en la selva, siendo ultimados casi todos.

Años después, cuando la población se halla postrada por el hambre, los males tropicales y la desesperanza, Santo Tomás es atacada por el inglés Lorenzo Keymes en compañía del hijo de Walter Raleigh, quien convalece de graves heridas en San José de Oruña, recibidas en otro asalto a la población. Santo Tomás de Guayana es incendiada de nuevo. En la desesperante refriega, cae sin vida el hijo de Walter Raleigh, compañero de Keymes y tan arriesgado como su padre.

Desolada y en ruinas permanece durante mucho tiempo el fuerte de Santo Tomás. Restos de los desgraciados habitantes buyen hacia el corazón salvático de la región, tentadoras y bajo la continua amenaza de las fieras, el hambre, el delirio. Sólo el Orinoco, impasible y rumoroso, lame los flancos de la colina donde la hiedra crece entre la mollicie del establecimiento.

Desde Nueva Granada, Fernando de Berrio parte en 1619 hacia el fuerte destruido, comisionado por la Audiencia de Santa Fe para levantarlo y asumir su gobernación. El mismo Orinoco, años después, es la puerta por donde entran arrogantes aventureros, como el holandés Adrián Janson y el inglés Waterhouse. El progreso del establecimiento se estanca con estos nuevos ataques y en 1702, cuando José Solano regresa a España con la expedición científica que recorre el territorio de Guayana, levantando hatos, pueblos y fuertes, sólo rostros demerados asoman en la abrupta colina.

Solano se encuentra profundamente impresionado por la exuberante naturaleza de Guayana. En presencia de Carlos III, alaba las tupidas riberas del Orinoco, la flora viva y fragante, la dulzura de los frutos, el caudal de los ríos y los cambiantes paisajes, para luego exponer la conveniencia de trasladar Santo Tomás de Guayana a una escarpada colina, situado frente a la parte más angosta del Orinoco, donde puede fortificarse una ciudad para preservar a sus moradores de las ambiciones de los aventureros. De acuerdo con la información de Solano, el rey dispone la mudanza de Santo Tomás al sitio donde se levanta desde 1764, denominada entonces Angostura y, más tarde, Ciudad Bolívar.

MCY PRONTO EL Orinoco se puebla de embarcaciones que conducen gente de dentro y fuera del país, no en busca de El Dorado, estumado en el desasosiego y los sacrificios de sus frustrados conquistadores, sino alentada por la posibilidad de establecerse en un lugar tranquilo y hermoso, donde reposar su ansiedad humana y espiritual. Mientras la ciudad crece bajo el mandato del infatigable gobernador Manuel Centurión, el colonizador aprende a dominar, en frágiles embarcaciones, como el indio, el fragor del río; a transformar su torrencial curso en medio de progreso para la vida regional. Por el Orinoco se alejan los barcos cargados de olorosos frutos, plumajes, pieles, pájaros disecados, maderas y cueros, cuando Centurión establece comercio directo con España. Hacia 1890, con la intensificación del comercio de importación y exportación, numerosas lanchas, goletas y balandras entran y salen continuamente de Angostura. Sin embargo, la libre navegación sufre un gran menoscabo cuando, llegado el nuevo siglo, los realistas se enseñorean en el Orinoco para monopolizar todo el tráfico. Hasta el arribo de los patriotas, después del triunfo de San Félix, en 1817, el Orinoco está sometido a la dictadura de los sucesivos españoles que gobiernan la provincia. Un año después del triunfo de San Félix, un buque a vapor atraviesa por primera vez los caudalosos aguas, en el cual viaja el Gobernador de Trinidad. A fines de la centuria, la C. A. Venezolana de Navegación inaugura un tráfico semanal entre Ciudad Bolívar y la isla, el cual se mantiene hasta ahora, pese a los peligrosos escollos que, en verano, prácticamente hacen imposible la navegación. Buques de diferente arboladura y calado surcan el Orinoco, procedentes de los Estados Unidos, movimiento este que imprime más importancia a la comunicación fluvial, pero que decae progresivamente en los últimos años, por los mismos riesgos naturales del río.

La longitud del Orinoco alcanza unos 1.800 kilómetros. Nace en las sierras Parima y Uriturán, en la umbría frontera del Brasil, desde donde avanza en declive hasta el raudal de Guaharibos, para luego expandirse violentamente, pasando por el Caño Casiquiare, hasta los innumerables raudales de Atures y Maimures, para proseguir hacia el corazón de la región. Humboldt, en compañía de Bonpland, estudió las características del Orinoco, pero no tuvo oportunidad de determinar su nacimiento, envuelto entonces en primitivas leyendas. Hasta la llegada de Robert Schomburgk no se sabía a ciencia cierta la ubicación de las fuentes del río. En su curso hasta el mar, donde desemboca por un vasto delta de 17 bocas, recibe el Orinoco unos 436 ríos y más de 2.000 riachuelos, los cuales aumentan considerable y torrencialmente su caudal en tiempos de invierno. El principal tributario del Orinoco es el Apure, cuyas aguas se vierten indas con prodigiosa fuerza.

EN LOS RAUDALES de Atures, la anchura del Orinoco presenta unos 90 metros, pero frente al Apure aumenta su cauce en 4 kilómetros, mientras que en el paso de Ciudad Bolívar, se reduce a unos 800 metros. En cambio, al cruzar por Barrancas, tiene unos 22 kilómetros; es la parte más ancha. Sólo 1.670 kilómetros son navegables; es decir, a partir de los raudales de Atures, donde las aguas se rompen contra piedras, en cascadas y remolinos furiosos.

El Orinoco recibe afluentes de los llanos, montañas y bosques de Colombia, del Territorio Amazonas y de los Estados Bolívar, Apure, Guárico, Anzoátegui y Monagas, mientras que por el Caño Casiquiare, limpia y hermosa vía natural, sus nacientes aguas se escapan en considerable volumen hasta el Río Negro, para unirse a las del Amazonas.

Uriparia fué el primer nombre escuchado por los conquistadores castellanos entre los indígenas para designar las turbulentas aguas, desde su desembocadura hasta su confluencia con el Caroní. Con esta voz se distinguía una tribu, quizás la más populosa y floreciente de las márgenes asaltadas por los conquistadores, situada por muchos historiadores en el mismo lugar donde se halla el pueblo de Barrancas. Parece que todas las tribus riberanas designaban el río de acuerdo con la extensión de sus propios dominios, pues a partir de la confluencia con el Caroní, justamente hasta donde la corriente era llamada Uriparia, empezaba a escucharse en boca de los indígenas la voz Orinoco, de la cual se deriva Orinoco. En los raudales de Atures oyeron los españoles la denominación Barruán, y más allá, Basáua, Paráua, Parima y otras.

La hidrografía del Orinoco divide la gran vía fluvial en dos partes: Alto Orinoco, desde su nacimiento hasta los raudales de Atures, y Bajo Orinoco, desde este punto hasta su desembocadura. Por cierto que en el Bajo Orinoco se encuentran las tierras más productivas de la región, sobre todo en los alrededores de Caicara, La Urbana, Moitaco y a la entrada del delta, en el Territorio Bella Amacuro, mientras que el Alto Orinoco pertenece a la zona típicamente selvática.

CARACTERÍSTICA DEL Bajo Orinoco es la riqueza de la pesca, a la cual se dedican los pueblos ubicados en sus orillas durante todo el año, y sobre todo cuando el río ha rebasado su cauce, después del invierno. La industrialización de la pesca en el Orinoco sería una fuente de progreso positivo para las poblaciones levantadas en sus márgenes.

Durante el verano, los grandes buques no pueden arribar hasta los puertos principales, debido a las descomunales formaciones y a los bancos de arena aflorados en el descenso de las aguas. Además de dificultar la navegación, está comprobado que tales formaciones provocan el trágico desbordamiento de las aguas, amenaza que conmueve a todas las poblaciones de la región cuando las lluvias se desatan a fines de año. La canalización del Orinoco, tanto como su dragado, son obras que se han discutiado durante muchos años, sin que todavía se haya llegado a una conclusión importante en este sentido. Algún día, Venezuela tendrá que realizar tan gigantesco empresa, pues el Orinoco es la única puerta de civilización para esa dilatada región que le circunda.



APUNTE DE MEDIANOCHE

La noche es un molino que pasa agua de luna
moliendo sordamente la espiga del lucero.
La voz se me hace entonces harina de dulzura
contenida en el vaso cristalino del sueño.

En la hornacina breve de mi pecho, desnuda
reposa tu cabeza como un dios sin deseos.
La brisa se descalza sobre el monte y se fuga.
Aullidos de la sombra la siguen desde lejos.

Las copas de los árboles son ciudades en ruina.
Y la luna es metálica nocturna golondrina
que abre y cierra postigos entre la oscuridad.

Dos péndulos sangrientos, nuestros dos corazones.
La muerte los arecha. La vida los expone.
Dios cuenta los minutos desde la eternidad.



LAS TRES NOVIAS DE GARCILASO

POR ANTONIO REYES

FLERIDA, así a secas, es suficiente para clasificar un alto temperamento de mujer. Un solo nombre y ello indica bastante. Señala una época; define un ambiente; caracteriza a una sociedad y logra que un poeta del más alto rango espiritual le rinda a su belleza el rico tesoro de todas sus madrigales; y con ellos sus más inspiradas rimas. Flérída, es uno de los tres grandes amores de Garcilaso y marca una de las tres grandes reacciones líricas que tuviera el poeta. Famoso triunvirato femenino formado por Galatea, la novia de los años de la infancia, por Flérída la musa de la adolescencia, y por Elisa la avasalladora pasión del hombre maduro.

Galatea, es la ilusión y la devoción respetuosa. Flérída, el capricho, el frenesí en la vehemencia de los sentidos, el triunfo del empeño sexual. Elisa, el amor pausado, la armonía del sentimiento, la serenidad del corazón.

Al caso, tres estrofas escritas en su respectivo momento, y dirigidas a cada una de las damas preferidas, certifican, concretamente, las variaciones anímicas y temperamentales antes enunciadas.

Garcilaso, el niño Garcilaso que lleva en sus venas, mezcla de la sangre fiera y heroica de Guzmán, el de Tarifa, y en el latido el pulso de aquel procer poeta que se llamara Sanlillana, al ser acogido afanosamente por el Emperador y trasladado luego al Alcázar de Toledo, encuentra en la referida "villa imperial", a una joven y muy bella, que le roba las primicias de sus líricos balbuceos y a la cual dice:

"Mi persona siempre fué
y así será a toda hora
servidor de una señora
la cual yo nunca diré".

¿Quién era esa señora que tanto fascinara a Garcilaso? En el jardín o en el torneo, al descender gentil y nerviosa de la litera, o al montar en brioso y veloz poltro para concurrir a la aventura cingética, Galatea, puede ser una rubia Murquesita de la Corte o hasta la misma Emperatriz, que al susurrar ternuras al oído del infantil paje logra forjar la base emocional del fuluro hombre-poeta.

Pasan los años y el poeta pasea ahora, por las más lujosas Cortes de Europa, sus exquisitos de hombre y de artista. El paje enlutado y melancólico de las grises tardes de las estepas toledanas o de los suaves amaneceres del Aranjuez evocativo, ya no siente que la expresión bucolica de Virgilio o el sentido sereno de la égloga de Horacio le dilata

las pupilas en un profundo amor por la naturaleza. El ambiente, es diferente, antagónico, en costumbre y contenido, de la primera jornada de su vida. Es un momento borgiano, renacentista. Es el cielo orgiástico en que priva el refinamiento de Alejandro VI y en el cual, se celebra la aparición del tumultuoso y demoledor Diario de Burckhardt y se comenta con prolijidad de detalles el viaje de Benvenuto a París y los devancos galantes de Madame d'Estampes en Fontainebleau. Un cielo naturalista, algo equivocado y muy voluposo, sutilmente analizado, para distraer los ojos de los grandes señores, por el erudito y palaciego bufón don Francesillo de Zúñiga. Garcilaso es el doncel galante que envuelve sus veinte y cuatro años cumplidos en una afirosa y un lauto presuntuosa capa de "continuo" para avivar el cuchicheo de las Condesas, aterrorizadas por los versos del sensible trovador. Garcilaso se ha delenido en ese pecaminoso escenario "deslumbrante de luz nupcial". En aquel escenario calefitero y erótico y sobre todo lo que no sabe a amor, Aventuras y caprichos; languideces y arrebatos; gracias y desplantes. Se ríen y conjugan todas las perversidades en un coro provocativo y sensual. Los "diarios" y las crónicas del siglo así lo recogen: la "donna altrui", la mujer de las complacencias individuales (hay que querer a uno sólo, pero no importa a quien), maravilla a muchos y arrebató a todos. La mujer ajena es la más atrayente, la que más fascina, en las encrucilladas de ese Olimpo candente. La misma tradición del Dante y Petrarca que en Beatriz o en Laura, logran endiosar la perfección de la honestidad, son devoradas por las galanuras del Renacimiento en incendio que calcina los sentidos. Del apasionado idealismo que lograra santificar la "Vita Nuova" o los "Sonetos" se ha pasado en un salto veloz a los refinados placeres que concibiera la concupiscencia del Arcinore o de Benabó. Y por ello, la Beatriz clásica termina por ser una coqueta y Laura por deleitarse al leer las inflamadas páginas del "Decamerón". Y allí, en ese "mundo" contradictorio, frívola y bella, insinuante y lujuriosa, aparece Flérida, divina por su hermosura y deshonesta por su incommensurable fragilidad. Los suspiros de Garcilaso por la regia Galatea se han trocado inesperadamente en murmullos galantes. La ternura se confunde con el deseo! Y entonces el poeta expresa:

"Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche y más hermosa
que el prado, por abril, de flores lleno".

Los encantos de Flérida han logrado subyugar todos las actividades intelectuales del poeta. En la celebrada biografía "Carlo Famoso", Luis Zapata asegura que Garcilaso no escondía nunca las preferencias por esa mujer. Una mujer sirena que pudo ser al mismo tiempo el modelo para un cuadro de "El Selvático", o una exaltada confidente del Cardenal Benabó.

De nuevo se suceden algunos lustros. Garcilaso tiene más de cuarenta años y es un artista en posesión de las dulces mieles inherentes a la gloria. En plena sazón espiritual, el poeta encuentra a Elisa. La obra del galante cantor —florilegio de amor— se enriquece de especial modulación y singular resonancia. En esta ocasión, por vez primera el poeta desea que su bien amada, ostente las gracias de su sexo, diluidas, en una intelectualidad perfectamente formada. Antiguamente, la posible cultura e inteligencia en la mujer se le antejaban secundarios; ahora, por el contrario, le resultaban fundamentales. A Elisa, le sorprende Garcilaso en la Catedral y posteriormente en la Biblioteca y en el Museo. Ya siempre sola y todo lo comprende! Huele una flor, mira un cuadro, se arregla la cabellera y deja caer una carta, que es una cita redactada con impecable estilo. Es la "Desconocida", conocida literariamente, su silueta no trascribe la rápida agresión del relámpago, ni el aleteo de la paloma. Garcilaso, primer lírico que delineara en sugerentes estrofos el eclipse emocional del "relámpago encarnado en la mujer" y el "vuelo de la paloma torturada por el amor", siente, de manera imprevista, el hechizo de la "dama remanso"; amor y ciencia en el corazón, en la mente y en los sentidos, Elisa, es la dama azafata de la Emperatriz, que se enorgullece con

el amor del hombre y se ufana con los laureles del poeta. Y a ella, en esa tercera etapa de su vida, Garcilaso le dice, en un instante de recíproca incomprensión:

"Según lo que en mí hacéis
Culpa debe ser quereros
Mas allá lo pagaréis
de no saber conoceros
por mal que me conocéis".

Amores de Garcilaso! Tres nombres, tres estados de alma y tres grandes momentos en la agitada existencia de un poeta de altas ejecutorias. Un poeta que en tres mujeres intenta y logra tres trascendentes definiciones: el tipo de mujer —buriado— que encierra la ingenuidad y el sentimiento alado de la ponderación. Después la silueta —cincelada— de la pasión volupiosa y el desdén enervante. Y por último —plasmado en el entendimiento— la dama; no la mujer "caprichosa", que piensa, se recrea en los besos, y hace meditar en los "arcanos" del afecto y la consecuencia.

Mas, entre ellas, entre esas tres "deidades" humanas, hubo también una que en un objeto de uso corriente, cifró el arbo —extraña preferencia— de muchas horas de la vida. Fue Flérida! Aquella Flérida, a quien un poeta renacentista, llamó la "dama del abanico". Aquella Flérida, voluble y atra-yente, incapaz de hacer vibrar el corazón, pero capaz de hacer sonar el laúd. Flérida, la mujer de una tarde, de un año o de un minuto. La mujer que se insinúa y la que inquieta; la que promete y la que fácilmente se entrega. La silueta "relámpago" definida, magistralmente, en las más vibrantes estrofas. Flérida, la liviandad y la fragilidad en una sola pieza, linda como una dama de Pantoja, encerrado el cuerpo en un "justillo" de encajes holandeses, cuajado de perlas el cabello castaño, y luciendo un inmenso abanico en la mano derecha. Sortilegio del garbo y ligereza pecadora en las caricias. Abanico y mujer, ambos flexibles y ambos dueños del "acariciante" temblor de la brisa!

Al caso, en la Egloga III, Tirreno habla también del abanico que "nunca cae de las manos pulidas de Flérida". Un abanico, en ocasiones veneciano, y en otras circunstancias persa o egipcio! Un abanico como símbolo de su vida: insinuante y desconcertante! Un abanico para simular que se esconde —cuando no puede aparecer— el rubor que suele alumbrar la pureza de algunos rostros.

En las "Canciones y Sonetos", cruza la figura elegante, envidiosa de un abanico que ha visto sujeto al pecho, en una esmaltada miniatura que copia la hermosura de una Beira Castellana. Pero ese abanico, Flérida no logra nunca poseerlo. Sin embargo, luego, en un extraño delirio de grandeza, obtiene otro con un valor más firme y permanente. Un abanico de seda, pobre en la confección material, pero glorioso e inmortal en el significado: un abanico, en el cual, escrito con letra de breviario, aparece un perfumado madrigal, y ese madrigal está suscrito por la mano galante de Garcilaso, el lírico insuperable de aquel siglo!





SANTA ROSA DE AGUA

UNO de los más pintorescos alrededores de la ciudad de Maracaibo es la pequeña población de Sta. Rosa de Agua.

El determinativo "de agua" con que se distingue a la simpática y casi minúscula población parece indicar como si el líquido y transparente elemento fuera la materia de la cual estuviera construida la población, y como si el alma del poblado fuera suave y dúctil como el agua. Es característico ese determinativo peculiar ya que son muchas las poblaciones ribereñas que están tocadas del agua y de la belleza del lago.... Pero esta pequeña Santa Rosa de Agua parece recabar para sí todo el prestigio acuático, indicando

como si el elemento material y espiritual de que está hecha sea el agua con sus cambiantes, con su profunda belleza y con el ilimitado vaivén de sus ondas.

Gran parte de las habitaciones surgen del agua y se comunican entre sí por frágiles puentes de tablas. Parece como si una inmóvil flota hubiera anclado definitivamente, renunciando a la aventura de las tempestades y de los horizontes, prefiriendo aunar la suave brisa ribereña a la alegría de las voces infantiles de la pequeña población flotante.

En la serenidad de los atardeceres, sobre el agua tranquila del lago teñida de naranja por las postreras lu-

ces del crepúsculo, se miran como asustadas las casitas deslariadas y, en el indeciso esplendor de la tarde, fingen las ruinas de una vieja ciudad de leyenda.

Ante esta pequeña población lacustre, surge del recuerdo y de la historia, con la misma ingenuidad con que nace la flotante población de la estupenda esmeralda del lago, el iluminado recuerdo de Alonso de Ojeda y de los hombres del Gran Almirante, en cuyas afiebradas mentes surgió espontánea la comparación con la soberbia Venecia, con la cual hay la similitud, si no en el fastigio de los mármoles, sí en la común originalidad de las habitaciones y en la esplendente hermo-

sura de las aguas. De esta lírica comparación, humana en su gesto, universal para la historia, arranca el nombre de nuestra nacionalidad.

Los habitantes de Santa Rosa de Agua procuran los medios de subsistencia especialmente del agua, dedicándose a la pesca, a la extracción de urena del lago y a la preparación de la fibra del mangle rojo con la cual las mujeres del poblado tejen las hermosas cestas de paja tan conocidas y apreciadas en Maracaibo. La fabricación de esas cestas constituye una verdadera industria doméstica. El mangle rojo de donde proviene esta fibra, es un arbusto de la familia de las rizoforas del cual cuelgan renuevos que se hunden en el lago a manera de raíces acuáticas. Se descortezan estos renuevos o bejucos y las fibras se pulen y pintan de vivos y variados colores. Con estas fibras se fabrican las diferentes cestas; el tiempo de su elaboración depende del tamaño. En las más grandes se gastan dos días, vendiéndolas después a precios que oscilan entre 10 y 12 bolívares cada una. Esta pequeña industria de clásico tipo doméstico es explotada por la madre de la familia, que, en el bohío, congrega a sus hijas, casadas y solteras, y a las nietas, para entrelazar primorosamente la paja del mangle y formar los tan útiles cestos y otros enseres de uso doméstico.

Hay en esta original población algunos pequeños negocios mercantiles, una escuela mixta para la parvada y, escondida como un nido entre las cocoteras, una iglesita cuya cantarina campana convoca a la fe y a la oración a estas almas sencillas y claras como las aguas del lago.

Nacida de la necesidad de defenderse del ataque de fieras e insectos, Santa Rosa de Agua, pueblo de construcción típicamente aborigen, nos recuerda los tiempos contradictorios de la Conquista, cruces de razas del cual nació un Nuevo Mundo para la Humanidad





ORO VERDE DE VENEZUELA

D. BRAVO ANTICH

Técnico Agrícola

Por circunstancias obvias, una gran mayoría de nuestra población rural desconoce los importantes beneficios que de la explotación de esta planta pueden derivarse. Y así que, por considerarla infecunda para todo cultivo, vastas zonas de nuestros campos permanecen incultas y ociosas, cuando sus suelos ostentan características favorables al desarrollo del Sisal.

HISTORIA

AUTORES responsables sustentan la opinión de que el sisal (*Agave sisalana*, familia *Amarillidaceae*) es producto de una mutación del henequén (*Agave fourcroydes*). El nombre de "sisal" es originado del Puerto de Sisal, Península de Yucatán, México. Y aunque es sabido que desde remotas épocas esta planta prosperaba silvestre en las Bahamas y América Central, los mexicanos la consideran originaria de su patria.

En lo que a Venezuela respecta, la introducción del sisal se efectuó por primera vez el 7 de Julio de 1913, por iniciativa de la Compañía Inglesa propietaria del Ferrocarril

Bolívar, que importó de Yucatán 30 sacos conteniendo "sisal".

VARIEDADES

A menudo sucede que personas no enteradas en la materia, confunden el sisal con algunas plantas de la misma familia, entre otras con el fique (*Furcraea macrophylla*); el henequén y la cocuiza (*Furcraea humboldtiana*). Sobre todo con esta última —"cocuiza brava", como comúnmente se le conoce en Venezuela— existe una confusión lamentable, ya que la generalidad de los ciudadanos y muchos agricultores de zonas donde no se cultiva el sisal, al ser mencionado responden despectivamente, pues creen que se trata de la "cocuiza brava", "carne de perro" en la mayoría de nuestros campos.

Por otra parte, entre el legítimo sisal y la "cocuiza brava" no puede existir similitud en el sentido industrial ni económico agrícola, ya que el primero tiene a toda hora y en todo país mercado seguro y provechoso, mientras que la segunda es desdeñada económicamente, ya que su elaboración para convertirla en producto cotizable es costosa y la fibra que produce es sumamente liviana, de mal aspecto y muy débil.

En algunas zonas de Venezuela también se conoce la coquina brava con el nombre de "maguey", silvestre siempre y sin que de ella se obtenga ninguna utilidad, a no ser el varión que produce al florecer y que es utilizado para entechar ranchos o casas rústicas.

SUELOS Y CLIMAS

El sisal prospera fácilmente en la generalidad de los suelos, pero su desarrollo es más normal cuando está plantado sobre superficies alcalinas; y desde el arcilloso tostado y duro hasta el franco arenoso abundante en materia orgánica, se obtienen satisfactorias condiciones fisiológicas para la planta y abundantes cosechas de fibra.

En terrenos accidentados y carentes de vegetación corpórea, el sisal también puede ser utilizado con ventajas en un equilibrado y racional plan de repoblación forestal, para que sirva de defensa contra la erosión. En esta clase de terrenos el sisal dilata alrededor de 6 a 7 años para dar su primera cosecha en hojas o pencas.

En cuanto a climas, es un tanto exigente el sisal, pues requiere abundancia de sol y exclusión de vientos huracanados y fríos.

En cuanto al rendimiento en el peso de la fibra —que es lo que comercialmente importa— no son muy apropiados los climas templados o fríos, pues aunque la planta se desarrolla en mayores y más lozanas proporciones que en los climas tostados o cálidos, el peso de la madeja o de la fibra, en cambio, es inferior. Este es un fenómeno, por así decirlo, que sólo experimentándolo se puede creer.

Por lo tanto, desde el punto de vista económico, son más aconsejables los terrenos planos de clima cálido o semicálido, a las regiones altas y frías.

PROPAGACION Y SEMILLAS

Factor de vital importancia para la explotación y cultivo del sisal lo constituye la selección de la semilla que ha de servir para la propagación.

Como dato comparativo hacemos referencia al siguiente caso: Cuando en 1913 la Compañía Inglesa Propietaria del Ferrocarril Bolívar que hizo la introducción a Venezuela de los 30 sacos de semilla de que ya hablamos en otro lugar de estas páginas, el material de propagación escogido fué de bulbillos, o sean, los "hijitos" que en su vástago floral produce toda planta de sisal al llegar a su último año de vida. La Compañía Inglesa a que nos referimos escogió para el cultivo del sisal las tierras denominadas "El Cuji", ubicadas al norte de Barquisimeto, en la carretera que conduce de esta ciudad a la de Duaca. Como punto previo, los ingleses formaron almácigos con los bulbillos traídos, y a los 2 meses de estarlos regando con regaderas de mano dos veces al día (mañana y tarde) hicieron el trasplante. Las tierras, pese a que no fueron debidamente aradas, respondieron con cosechas jamás igualadas en todo el Estado Lara, pues en la primera fase de la explotación de la hacienda "El Cuji", se llegó a obtener un promedio de 3.000 kilogramos de fibra por hectárea, anuales.

Por tanto, aunque muchos consideran el bulbillito como material inadecuado para la siembra, nosotros, aunque no le reconocemos ventajas mayores sobre el hijo reproducido por rizomas, le asignamos, sin embargo, las siguientes cualidades:

1.—Son más fáciles de transportar, pues se pueden ensacar en grandes cantidades a un menor costo.

2.—Tienen un poder germinativo más prolongado.

3.—Aunque las cosechas son más tardías en lo que al primer corte se refiere, tiene, no obstante, la cualidad la planta que es producida de bulbillitos, de que da cosechas o cortes hasta los veinte años; esto es, un periodo vegetativo más prolongado que el "hijo" de la rizoma.

Aunque, repetimos, ambos sistemas de propagación (el de

bulbillitos y el de hijos de rizomas) nos parecen convenientes, creemos que utilizar "hijos" de rizomas de más de veinte centímetros no es una práctica aconsejable, por las razones siguientes: Primero: el hijo de 40 ó 60 centímetros arrancado en tierras que no han sido aradas y que por lo regular son compactas y cascajosos, como casi todas las que en Venezuela existen, cultivadas de sisal, está expuesto a que al ser arrancado pierda parte o toda su raíz, lo que lógicamente traerá el atrofiamiento en el crecimiento de la planta y a veces hasta la muerte. Segundo: es cierto que el hijo sembrado de 40 ó 60 centímetros da su primer corte a los dos años; pero no es menos cierto también que "magueya" más temprano, y por ende, deja de producir.

SIEMBRA

Nunca es aconsejable sembrarle a una hectárea de terreno más de 2.500 plantas, o sea, practicar la siembra a una distancia de dos metros en todo sentido. Siempre el mejor sistema de siembra es el de tres bulbillitos, ya que así las plantaciones logran mejor aireación y mejora el aspecto general de la finca.

Práctica sumamente aconsejable, sobre todo en terrenos cascajosos, es la de arar antes de sembrar la semilla, pues a más de que este sistema garantiza un mejor y más rápido desarrollo de la planta, se evita el brote de yerbas adventicias, que en terrenos "rozados" y no arados, son inevitables.

CULTIVOS

El sisal es muy poco exigente en cuanto al cultivo propiamente se refiere. Una plantación de sisal no precisa sino una limpia escuadra en el transcurso de su primer año de vida y una limpia a "machete" por cada año de los que resta de vida. Factor importante es, empero, tratar de evitar siempre que el monte establezca seria competencia con el sisal, sobre todo en sus dos primeros años de existencia.

Otro aspecto que no debe descuidar un cultivador de sisal es que no resiste ninguna clase de sombra.

RECOLECCION

Cumplidos que sean los primeros tres años de vida de la planta, es factible practicar un primer corte, siempre escogiendo sus hojas inferiores. La cosecha anual por unidad o mata es de 24 a 25 hojas o pencas, y todo dueño de finca sisalera debe velar porque no se practiquen cortes en demasía, pues ello trae el degeneramiento fisiológico de las plantaciones.



En cuanto a Venezuela respecta, la industrialización del sisal va en ascenso progresivo, pues ya cuenta la C. A. Fibro-Textil de Barquisimeto, y la C. A. Cordelera de Caracas. Además, agricultores progresistas y grandes cultivadores de sisal como el señor J. A. Tamayo Pérez, José Virgilio Jiménez, Hermanos Gasán, Nicolás Di Prisco y otros del Estado Lara, estudian la posibilidad de importar maquinarias modernas para industrializar su producción. Por otra parte, la pequeña industria doméstica ha sido sumamente beneficiada en el Estado Lara por consecuencia del sisal, ya que millares de familias de Quibor, Caronita, Tamaca y otros campos obtienen su sustento diario en la confección de chinchorros, hamacas, colizas y otras menudencias elaboradas con la fibra del sisal. No podemos, por un imperativo de justicia, pasar por alto en estas letras la labor magna, pero efímera, de los "hiladores" de mecate, esos rústicos hombres que con "trompillos" mal confeccionados, elaboran en una jornada de ocho horas hasta dos quintales de mecate. El sisal debe ser considerado como el oro verde de Venezuela, y prueba de ello es que el 90% de la economía larense en la actualidad, es derivada de la planta.

COOPERATIVAS SISALERAS

Sin disponer de ayuda técnica, sin implementos de labranza, tesoneros hombres de trabajo han cultivado parcelas de sisal que les permite vivir independientemente y levantar sus familias con relativo desahogo.

Desde luego que al hablar de "pequeñas parcelas" no queremos que se interprete como si fuésemos partidarios del minifundio, polo opuesto del latifundio; pero ambos perjudiciales a la vida agro-social de la república.

Al hablar de moderadas parcelas, nos referimos a lotes que no bajen de 50 hectáreas, cantidad de tierra muy suficiente para que cualquier hombre laborioso viva cómodamente. Según cálculo que lenemos hecho, el costo total de cada parcela (de 50 hectáreas), hasta el día en que se practique un primer corte, es de Bs. 18.750.00. Ahora bien, las 50 hectáreas constarían de 125.000 matos, que producirían una cosecha anual promedio de 3.000.000 de hojas o pencas, que desfibradas, aportarían 45.000 kilogramos de fibra seca y apalada, que vendidos a Bs. 0,75 el kilogramo (precio actual) alcanzaría la suma de Bs. 33.750.00. Deduciendo el costo de producción (que es de Bs. 0,45 por kilogramo) o sea, 20.250.00 bolívares en total sobre las 50 hectáreas, obtendría el aparcero la suma de Bs. 13.500.00 libres al año, con lo cual, pregunto: ¿no vivirá una familia de nuestro medio rural?

POLICULTIVO

Una de las características más aceptables conque cuenta el sisal como cultivo extensivo, es que deja para un agricultor inteligente la posibilidad de fomentar el policultivo. Por tanto, una finca de sisal no tiene por qué ser exclusivamente monocultora. Practicando la siembra como arriba la hemos señalado, queda al criterio del agricultor la diversificación de cultivos a emprender.

En Lara, por ejemplo, agricultores progresistas intercalan entre cada "calle" de sisal, un "hilo" de maíz y en la "pata", a cierto espacio relativo de tiempo, le siembran frijoles, cacahos o algodón.

ESPERANZAS

Es necesario fomentar el cooperativismo sisalero, o siquiera no permanecer en tradicional abandono hacia este cultivo, que es básico para la prosperidad del país. Venezuela importa anualmente centenares de toneladas de sacos y de cordeles, mientras nuestros campos permanecen yermos, durmiendo un sopor de angustia en el ancho y desolado territorio nacional.

EVOCACION DE SAN ISIDRO LABRADOR

EN agustfuerte de Goya, conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, presenta a San Isidro Labrador en actitud beatífica, herido por el místico resplandor de los humides, requeridos por Dios para ejemplarizar en la tierra la pureza celestial. San Isidro Labrador dedicó todos sus esfuerzos al cultivo de las campiñas madrileñas, como un halo de gracia a los ojos de sus enemigos. Manejando la yunta, regando la simiente, cosechando las frutas su beatitud se engrandecía en la devoción por Dios, quien personalmente lo ayudaba en las pesadas faenas agrícolas. Los pajarillos silvestres revoloteaban por encima de su cabeza, enviados por gracia divina hasta aquel hombrecillo silencioso, noble, fláutropo, curvado como la mies de oro sobre el aire del otoño.

El culto por San Isidro Labrador está arraigado entre los campesinos venezolanos con toda la pureza de su vida fresca y dulce. Los hombres del campo encontraron en el corazón de este segador del trigo de las alturas eternas, terreno firme para arrojar la semilla de su sentimiento de adoración. En todos los rincones venezolanos y, especialmente en la cordillera andina, en los pueblecitos levantados en los fragantes valles y en los flancos de colinas y montañas, el recuerdo de San Isidro Labrador florece por el mes de Mayo, con toda la emoción que puede imprimirle el espíritu franco de la gente de tierra adentro.

Esta evocación del espíritu rural, enraizada como planta siempre cargada de flores en el hombre de montaña o valle, se ha hecho tradicional desde lejanos tiempos de conquista, por voz de los españoles, amparados en los milagros de la cruz para catequizar las tribus de donde arranca toda la existencia americana.

Los frescos aires de Mayo preparan el ánimo de los campesinos venezolanos para la festividad, entre cánticos, arcaicneillas y arcos primaverales, consagrada al patrón de la labranza criolla. Por cierto que en Boconó, un pintoresco recodo de la agricultura del país, la reminiscencia religiosa del prodigioso labriego es motivo de júbilo solemne entre hombres, mujeres, viejos y niños campesinos, quien en romería abigarrada y rumorosa emprende al amanecer la travesía hasta la ciudad. Llegando el 15 del mes, día del santo. Cientos de yuntas de bueyes, llenas de ramas y flores, preceden al campesinado que luce galas dominiqueras y amplios sombreros de cogollo. Sobre las astas de los animales, los agricultores colocan los más jocundos frutos de sus tierras obtenidas en la recolección. Llegados a la ciudad, todos se dirigen al templo de alborozadas campanas para rezar ante la imagen iluminada del agresivo patrón.

Cuando el oficio religioso ha terminado, el párroco se dirige a la caravana estacionada frente al templo para bendecir los frutos, las simientes y el ganado, acompañado por la emoción de los labradores. Inmediatamente después se realiza una procesión por todo el pueblo, en la cual toman parte, precedidos por un jactancioso conjunto de músicos que ejecuta aires regionales, muchachas portando estandartes de alegóricas leyendas y todos los campesinos con sus yuntas adornadas. El espectáculo más conmovedor de la fiesta representa un arado sostenido por una figura alada, de ejecución lípica, como reminiscencia del ángel mandado por Dios para alentar y ayudar a San Isidro en momentos de aflicción y cansancio.

Al concluir la procesión, precisamente frente a la iglesia de donde partiera, todos los campesinos ofrendan al patrón los frutos, flores y ramas transportados en las yuntas. Al atardecer, de las casas donde se arremansan los agricultores, brotan la gracia y el color de las coplas, impregnadas de la fuerza emocional de los hombres que cultivan el suelo bajo la inspiración de un claro labriego que ganó los campos celestiales por su paciencia y por su humildad.

DEL PETROLEO



CONSTRUCCION DE UNA CIUDAD Y UNA REFINERIA.—

Una ciudad para 30.000 personas y una refinería para 60.000 barriles de petróleo crudo, serán construidas por la Creole Petroleum Corporation. Hasta ahora ha sido preferido el Estado Falcón para realizar este gigantesco proyecto de urbanización industrial, en el cual habrán 12.000 residencias a edificarse en 22 meses, trabajo sin precedentes en la historia de la industria petrolera y que por vez primera se realiza en América del Sur.

Para que las construcciones respondan a las condiciones que imponen clima y costumbres, la Compañía trajo de los Estados Unidos a los Ingenieros Lewis Skidmore, Maurice Rotival, Lathorp Douglas, Robert Mac Laughlin y Morgan Walker, representantes de importantes consorcios americanos de construcción, entre los cuales figura el que construyera en Tennessee la ciudad y la fábrica para la bomba atómica, levantadas en dos años. Los trabajos de construcción de la ciudad y la refinería comenzarán prontamente, y la primera tendrá abastos, cines, hospital, acueductos, tiendas y almacenes, y en general todas las comodidades necesarias para la vida moderna.

La construcción de una ciudad completa en un sitio prácticamente despoblado, será para la colectividad de beneficios que no es necesario comenzar, por cuanto que a su alrededor nacerán industrias y sembrados, y se harán carreteras para comunicarla con otros centros poblados del país, todo ello en beneficio de la economía nacional.



AUMENTAN LOS TRABAJADORES DEL PETROLEO. —

En un lapso de tres años, el número de trabajadores de la industria petrolera venezolana ha aumentado casi en un ciento por ciento. Ello se revela al comparar la cifra de 15.532 trabajadores empleados en la industria cuando finalizaba el año 1942, con la de 30.291, correspondiente al número de empleados de toda la industria petrolera nacional para fines de 1945. Estas cifras es indudable que habrán de subir si se realiza el aumento de explotaciones esperado para el año en curso.

A causa de la ruptura de hostilidades de la Segunda Guerra Mundial, en 1939 se efectuó un descenso rápido en la industria petrolera, seguido de otro descenso durante el año 1941-1942, después que Norte América movilizó sus efectivos bélicos; pero ya para 1943 el total de empleados de las compañías petroleras que operaban en territorio venezolano mostraba un aumento, correspondiente a la intensificación de explotaciones, que sobrepasaba con mucho a las cifras de años anteriores a la guerra. La rápida expansión de la industria en estos tres últimos años, queda de relieve con el

aumento de 7.579 empleados, realizado durante el año próximo pasado.

He aquí las cifras que, desde el año 1939 hasta 1945, indican el número total de empleados de las compañías petroleras que operan en el país:

1939	22.712
1940	14.340
1941	14.832
1942	15.532
1943	16.363
1944	23.712
1945	30.291



DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS.

Para indagar y solucionar los problemas técnicos inherentes a la búsqueda y extracción de hidrocarburos, la Creole Petroleum Corporation acaba de inaugurar en Caracas su Departamento de Investigaciones Científicas, en cumplimiento del más vasto programa hasta la fecha emprendido por la Compañía en sus diversas concesiones petrolíferas.

Figurarán en el nuevo departamento un grupo de competentes especialistas, bajo la dirección del Ingeniero L. R. Hodel.

Como serán de mayor importancia inmediata los problemas de yacimientos petrolíferos, la Creole ha ordenado construir en Estados Unidos un aparato llamado "Analizador de Yacimientos Petrolíferos", originalmente concebido y ejecutado por el Dr. W. A. Bruce, del Departamento de Investigaciones de la Carter Oil Company en Oklahoma.

El aparato facilita notablemente la solución de diversos problemas, y será montado en los laboratorios de la Compañía en Caracas.



PRIMERA PIEDRA PARA LA ESCUELA DE ENFERMERAS.

La primera piedra para la construcción de la Escuela de Enfermeras de Maracaibo, fué colocada el primero del pasado mes. Distinguidos invitados prestigiarón la ceremonia y Felipe Hernández, Presidente del Estado, dijo cortas pero significativas palabras en las que hizo constar la importancia del acto.

Las compañías petroleras Creole Petroleum Corporation y Mene Grande Oil Company, donaron los terrenos donde será instalada la Escuela de Enfermeras de Maracaibo. Ambas empresas tienen concesiones de explotación petrolífera en el Estado Zulia, y su donación permite que pronto sea una bella realidad el magnífico proyecto educacional, y de las aulas salgan enfermeras graduadas a prestar servicios asistenciales a todo lo ancho de la tierra marubina.

Los arriesgados excursionistas se definen en su recorrido para contemplar las rapicheros y sorprendentes formas de uno de los recintos de la cueva y preparar el ánimo para proseguir la interesante búsqueda

LAS CUEVAS: MARAVILLAS

NO hay nada que impresione tanto al espíritu como el ambiente del mundo subterráneo; allí es donde pueden contemplarse las más deslumbrantes maravillas de la naturaleza, aisladas del ambiente que nosotros vemos a diario.

Los rincones ignotos, abisales, siempre han sido inspiradores de las fábulas más terroríficas y emocionantes, de los misterios más intrigantes, y han predisposto la mente de los genios sencillos a creer que aquellos anfos son morada de monstruos, de espíritus malignos, o bien, caminos sin fin, cuyo tránsito sólo vedado a la curiosidad del hombre.

Recordar el viejo cartel, escrito posiblemente en el siglo pasado, que halle en una cueva poligrasa por los derrumbamientos, y que exploré en los Pirineos Orientales, el cual anunciaba:

Qui d'aquí passará
La mort trobarà.
(El que de aquí pase
la muerte encontrará).

El hallazgo de semejante sentencia, plasmada en letra negra sobre la vieja tabla, dentro de aquella cueva, enorme grieta formada por algún movimiento mecánico, donde se veían enormes peñas que manaban en suspenso y las mil fábulas de encantamientos de que estaba rodeada la historia de aquella cueva, hubiera sido un freno para detener a cualquier persona impresionable y no averzada en la espeleología (2).

Esta especie de respeto, o, mejor, miedo, que han infundido las cuevas, ha sido en algunos lugares defensa eficaz para la conservación de sus tesoros naturales. Pero hoy, nuestra generación, particularmente los habitantes de las ciudades, poco creen en fábulas y, además, el excursionismo y las facilidades de transporte hacen que cada día vaya siendo mayor el número de cuevas visitadas, cuyas bellezas naturales, obra de milenios, al mismo tiempo, desgraciadamente, son destruidas para siempre.

La conservación y protección de las cuevas se impone. Es disposición que debe tomar todo gobierno. Venezuela posee abundantes y magníficas cuevas, cuya destrucción hay que evitar a toda costa, tanto por razones científicas, como turísticas y patrióticas. La visita de naturales y extranjeros a nuestros grutas y cuevas accesibles, pronto tornará incrementado y las tornará en valiosos lugares de atracción.

Muchos son los países que pueden vanagloriarse de tener intactos un buen número de cuevas, por haberlas podido salvar de su destrucción. Actualmente las protegen tanto los gobiernos como los particulares y muchas han sido provistas de caminos, puentes, instalación eléctrica, eliminándose todo peligro para el visitante, que entonces puede pe-

DE LA NATURALEZA

POR EL PROF. J. M. CRUJEIR

Miembro de la National Speleological Society de Washington; Director de la Sección de Arqueología del Museo de Ciencias Naturales, Caracas.

netrar a gran profundidad y admirar sus bellezas, con toda comodidad y seguridad.

En los Estados Unidos son numerosísimas las cuevas que están destinadas para el turismo, ofreciendo facilidades para su visita. Igualmente, en Bélgica, Francia, Inglaterra, España, Austria, Suiza, Alemania y otros países, hay mucha preocupación por la conservación de las cuevas, las que constituyen, además de un legítimo orgullo nacional, verdaderos motivos de riqueza económica por la atracción turística que representan para nacionales y extranjeros.

Como ejemplo, podemos citar, entre otras, las magníficas cuevas de Gollab, Montserrat y Mallorca, en España; las de Mammoth en Kentucky, y de Florida y Carlsbad, en los Estados Unidos; y las de Ant en Bélgica. Todos son lugares que dan vida y riqueza a países que posiblemente estarían, si no fuera por sus interesantes cuevas, totalmente ignorados.

En las fotografías que acompañan el presente trabajo, pueden verse detalles de algunas modestas cuevas venezolanas, que además de haber dado interesante material científico, ofrecen, como puede apreciarse, bellísimos rincones que todavía la afluencia de visitantes irresponsables no ha podido destruir.

Algunas de estas cuevas quedan en lugares muy próximos a la capital y con muy poco gasto pueden organizarse para el turismo.

En este escrito no podemos dejar de mencionar la magnífica cueva venezolana, conocida mundialmente por *Cueva del Guacharo*, una de las maravillas del mundo, que sobrepasa todos los cálculos sobre sus posibilidades turísticas y que hoy se halla sin ninguna clase de protección. Es una obligación patriótica ocuparse de la protección y organización de dicha cueva, tesoro que debemos legar intacto a la posteridad.

Tenemos especial interés en recalcar aquí que Venezuela no tiene tan sólo esta famosa cueva. En nuestro país hay muchas otras, de las cuales hemos visitado ya más de una docena, que exploramos y estudiamos efectuando el levantamiento de sus planos y tomando fotografías de sus galerías.

Además del valor turístico, las cuevas tienen un científico importante. Los geólogos, botánicos, zoólogos, arqueólogos y naturalistas, hallan en sus senderos subterráneos inestimable material, que puede aportar valiosísimas conclusiones para el mejor bienestar de la humanidad, que tanto le debe a la ciencia.

Una interesante colección de material espeleológico se está formando en el Museo de Ciencias Naturales de Caracas, donde igualmente se organiza el Archivo Espeleológico Venezolano, con abundancia de datos e ilustraciones.

Protegiendo las cuevas, tornándolas en nuevas atracciones para el turismo en Venezuela, haremos auténtica obra de patria.

Arriba: interior de la Cueva del Guacharo (Estado Falcón). En primer plano: estalactita; abajo: forma del Pío en la Cueva de la Guirrita (Edo. Miranda); un día de los más bellos cuevas venezolanas

Arriba: sorprendente efecto en la cueva de Agua Blanca (Estado Portuguesa). Abajo: preciosas estalactitas en la Cueva de la Guirrita (Edo. Miranda); grutas de interesante formación del Pío, en La Guirrita (Edo. Miranda).

LA POESÍA Y LA UNIVERSIDAD

POR QUILLERMO ALFREDO COOK



LA Universidad venezolana ha venido soportando un pesado clima, contrario a toda tentativa de poesía. Porque hablar en ella de arte significaba asomar un arma temerosa para todos los enemigos de la Reforma. Mas ahora, cuando la Reforma parece ser algo más que un propósito, creo que es llegada la hora de echar por los viejos claustros la palabra llena de emoción y belleza, la palabra que sepa llenar con su aliento de nueva vida el alma universitaria.

No creo en una poesía universitaria, porque la poesía es universal y no está sujeta a divisiones, ni aun a modos; así, Juan Ramón Jiménez, en uno de sus libros, llegó a poner al lado de poesía estas dos palabras entre paréntesis: "(en verso)", más para ironizar contra los míopes que para explicar que hubiera una poesía en prosa. Hay, sí, poetas universitarios, por cuanto son artistas que pertenecen a las filas estudiantiles y vienen a formar parte de la masa estudiantosa. Siendo así, creo que a todo poeta universitario le incumbe una gran tarea por desempeñar en nuestra Alma Mater. Tarea artística y, por artística, social.

Creo que después que don Fernando de los Ríos, en su segunda conferencia, recalcó la necesidad de introducir la poesía en la Universidad, a nadie le quepa la menor duda sobre el gran papel que a nosotros los poetas universitarios nos toca desempeñar. ¿Es que todavía hay alguien que siga creyendo el cuento de hadas de que la poesía es un pasatiempo? Para demostrar lo contrario bastaría sólo con echar una ojeada a las célebres copias de Jorge Manrique con motivo de la muerte de su padre. ¿Es que puede ser un pasatiempo la poesía, cuando un hombre la utiliza para expresar los grandes dolores morales? No, la poesía es algo muy serio. Bastaría leer a Rilke: "Los versos no son, como algunos creen, sentimientos (éstos se tienen demasiado pronto), son experiencias". Y a Walt Whitman: "Camarada, esto que tienes entre las manos no es un libro: quien vuelve sus páginas toca un hombre". Y al gran poeta norteamericano Archibald MacLeish: "Nadie más que los ignorantes discutirán pues, la importancia, aun la social, del arte de la poesía".

Si la cultura de un pueblo se mide por sus artistas, podremos decir que la cultura universitaria será más elevada cuanto más poesía en ella se cultive. Somos nosotros los llamados a hacer conocer la Universidad por medio del arte. Y no permitir nunca que haya abogados que puedan decir, como uno a quien conozco, que para qué se necesita los pintores cuando tenemos la fotografía. Bonita manera de emplear la máquina: para deshumanizar los eternos valores del hombre!

Digamos con MacLeish: "Ha pasado la hora de defender a la poesía. Todas las defensas se han escrito ya. Ha llegado la hora de los desafíos. Ha llegado la hora de desafiar paciente, jocosa e irónicamente a quienes nos dicen que la poesía ha muerto".

Existe actualmente en nuestra Universidad Central una gran cantidad de poetas. En todas las facultades se les encuentra, tal vez porque la poesía tampoco respeta vocacionales. Sin embargo, de manera general podemos decir que es la Facultad de Derecho la abanderada en el número de poetas. Y es que existe una razón muy sencilla: la carrera de Ciencias Políticas es la que mejor se compagina con el arte de la poesía.

Nosotros, en el deseo de dar una idea sobre la poesía universitaria, trataremos de estudiar en estas cortas líneas a los principales de los que con fervor la cultivan.

Luis Pastori, poeta del amor—Luis Pastori nació a la vida literaria venezolana con un libro emocionado en el cual se vislumbraba ya las cualidades innegables que adornan su alma de artista. "15 Poemas para una Mujer que tiene 15 Nombres" puso así su nola desbordante de lirismo en el

bullicio de los claustros universitarios. En este libro, Luis Pastori supo decir su nota emocionada y demostrar que en él bulla un auténtico poeta. Ahora, Pastori, ya más depurado y maduro, ha lanzado a la publicidad un poemario bello por la intención y por la forma: "Poemas del Olvido", con prólogo de Andrés Bello y Blanco e ilustraciones de César Rengifo. Esta obra ha sido la única que hasta los momentos ha dado a la estampa las Ediciones "Fragua", y el hecho de haber alcanzado Mención Honorífica en el Concurso Municipal de Poesía ha cimentado el prestigio de la citada editorial.

Luis Pastori vuelve en esta obra esa emoción que nace de la raíz misma del hombre, para darnos a gustar el equilibrado soneto en versos llenos de limpias metáforas y enigmáticas imágenes. En la voz de este poeta se esconde siempre algo inefable que permanece detrás de las palabras, como una aureola detrás de una pantalla luminosa.

Tomás Alfaro Calatrava.—En la poesía de Tomás Alfaro Calatrava tropieza el lector con reminiscencias de un depurado classicismo puesto en verso moderno, elegante y sonoro. Tal lo revela su último libro "Oclavillas de la Vigilia y de la Melancolía", libro en el cual flota un vaporoso aroma arrancado de las páginas perfumadas del Cantar de los Cantares. Alfaro sabe decir las cosas con sencillez nutrido de dulzura y de melancólicos acentos. Es el poeta que canta las cosas sencillas, los sucesos con entraña humana y el amor vaporoso como la niebla. Los aguafuertes están deslustrados de su territorio poético, porque su amor se inclina más a las cosas pequeñas y eternas, con vibración poética, que a los universos complicados.

Alfaro Calatrava es también el poeta de los romances con honda fibra española. Sabe arrancar sustancia humana de sus versos en el tono elevado de García Lorca y cala hondo la entraña emocionada de las cosas. En sus versos encuentra siempre el lector algo diferente que lo seduce y hace meditar. Alfaro pertenece a los poetas contemporáneos que han querido hacer de la poesía algo más que un micro y triste pasatiempo: porque Tomás Alfaro Calatrava obedece a la consigna que ordena darse todo en sangre y sueño.

Benito Raúl Losada, soledad y angustia.—Benito Raúl Losada se lanzó al difícil camino de la poesía con un libro de contenido nativista: "Cashimba". Luego vino más seguro de sí, más compenetrado con la misión del poeta de nuestro tiempo, y nos dio a gustar su libro "Soledad y Angustia". Esta obra está integrada por tres partes bien definidas: "Angustia en la Soledad", constituida por sonetos; "Tripticos" y "Soledad en la Angustia". En estos últimos tiempos los poetas jóvenes se han dado a la ingente tarea de escribir sonetos. Por lo mismo que es esta una modalidad llena de dificultades y en la que no todos llegan a imponer su talento y habilidad, la mayoría fracasa en su tentativo. En Benito Raúl Losada notamos, sin embargo, un marcado esmero en trabajar bien cada verso para depurar el contenido brotado en el momento de la inspiración como torrente impuro cargado de aluvión. Eso no obsta para que si se nos pidiese nuestra opinión sobre lo mejor de la obra, digamos que, a nuestro juicio, nos quedaríamos con los "Tripticos". Es, en efecto, en ellos donde campea la ternura, unida a una fina nostalgia que echa sus redes en los lagos perdidos de la infancia. Allí hay un poeta auténtico. Es

en la infancia donde el poeta verdadero va a buscar el agua emocional para su sed de hombre. A un poeta se le puede tomar el pulso en la arteria límpida y fresca de un poema nutrido de su infancia. Por eso pensamos que es aquí donde Benito Raúl Losada nos ha dado su más alta sensibilidad servida en blandos algodones candorosos, traspasados de un fino hilo melancólico.

En la tercera estancia de su poemario es donde Losada nos da a beber el vino de la angustia, pero esta no es una angustia vivida, hecha sangre en las entrañas. Su angustia es objetiva, nace más bien del dolor extraño, de la contemplación de las grandes calamidades. La angustia de Benito Raúl Losada es la que un hombre podría sentir ante unos caballos desbocados que se le fueran encima dejándolo en la duda de no saber hacia dónde correr en busca de refu-

Tal este joven poeta, inmenso en la inquietud de nuestro tiempo, con una voz propia que cada día encuentra más el rumbo de la eterna poesía.

Francisco Zapata Luqui.—Francisco Zapata Luqui es el cantor de las arcadas universitarias. El poeta que se va por los claustros llenos de luz y de vida y va enlazando con su verso inquieto y pleno de agilidad metafórica el viejo sabor del alma universitaria. Zapata apenas nace a la poesía y su afán se traduce en un querer expresar lo esencialmente universitario. Su poesía se dirige siempre al detalle estudiantil, a cantar las cosas cuya boca muerde el barro de lo emocional. Por eso su poesía se queda estancada en ese territorio juvenil y fresco del alma estudiantil. A medida que su voz vaya ensanchando sus resonancias Zapata Luqui puede ir conquistando un puesto de avanzada en la poesía venezolana.

José Angel Ciliberto.—José Angel Ciliberto es el poeta que todavía trae prendida en su alma la juvenil algorbia del Licero. Su voz no ha traspasado esa frontera divisoria entre la edad dorada de los tardes liceistas y las tremendas angustias de la hora. Ciliberto gusta de cantar las cosas simples pero con entraña humana. Su poesía se detiene en el tono de claro tinte amoroso o en el oscuro dolor social que azota al hombre devorado de este siglo. Es el poeta que sabe vivir lejos de aisladas torres de marfil, el hombre que mezcla sus pasos con los pasos de la multitud y que cree firmemente en una poesía social, hundida en la entraña misma que mueve el destino de los hombres. Por eso, es un poeta del que hemos de esperar grandes cosas.

Esta es la poesía universitaria. La poesía que se nutre hoy en sueños juveniles para salir mañana al campo ciudadano con el espadarazo de haber servido lo que hay de grande y profundo en la vida humana. Lejos de nosotros la pretensión de haber convertido el tema en exhaustivo. Sólo nos ha guiado el propósito de citar algunos nombres —que no todos— para dar al lector una idea panorámica del gran movimiento poético que se palpa hoy en nuestro Primer Instituto Docente. Con el tiempo vendrá quien sepa hacer el recuento total y acabado del arte universitario de nuestros días.





ENSEÑANZA GRAFICA

Cover
Illustration
Ensigna

Traffic officer
Traffic officer
Traffic officer

Police officer
Police officer
Police officer

Traffic sign
Traffic sign
Traffic sign

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

Handwritten
Handwritten
Handwritten

A collision has taken place at the corner of one of the main streets in Caracas. An accident has taken place at this corner in this city, Caracas. The accident has taken place at this corner in this city, Caracas.

The traffic officer has been killed while the drivers of the damaged automobile were driving. The traffic officer has been killed while the drivers of the damaged automobile were driving. The traffic officer has been killed while the drivers of the damaged automobile were driving.

The policeman blows a whistle and stops approaching cars, while the traffic officer determines responsibility. The policeman blows a whistle and stops approaching cars, while the traffic officer determines responsibility. The policeman blows a whistle and stops approaching cars, while the traffic officer determines responsibility.

Scramble the policeman there is a traffic sign on the pavement, and automobile further on there is another traffic sign. Scramble the policeman there is a traffic sign on the pavement, and automobile further on there is another traffic sign. Scramble the policeman there is a traffic sign on the pavement, and automobile further on there is another traffic sign.

Passing on the sidewalk across the street, a child was to get home from his mother's hand to see the child. Passing on the sidewalk across the street, a child was to get home from his mother's hand to see the child. Passing on the sidewalk across the street, a child was to get home from his mother's hand to see the child.

Handwritten
Handwritten
Handwritten

The policeman had to discover the cause of the collision. The policeman had to discover the cause of the collision. The policeman had to discover the cause of the collision.

Two neighbors on a corner argue about the collision. Two neighbors on a corner argue about the collision. Two neighbors on a corner argue about the collision.

The fault must emphasize is clarified, while a handfast camera shows a car crash. The fault must emphasize is clarified, while a handfast camera shows a car crash. The fault must emphasize is clarified, while a handfast camera shows a car crash.

At the scene of the collision there is a bus, a bicycle, and a handfast. At the scene of the collision there is a bus, a bicycle, and a handfast. At the scene of the collision there is a bus, a bicycle, and a handfast.

We will learn more about the accident than the illustration by reading tomorrow's newspaper. We will learn more about the accident than the illustration by reading tomorrow's newspaper. We will learn more about the accident than the illustration by reading tomorrow's newspaper.

Handwritten
Handwritten
Handwritten

